Pontificia Universidad
Católica del Ecuador
Facultad de Psicología
Secretaría

PUCE

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **DANIELA MERCEDES PALACIOS CHALÁ,** con **CC. 171651946-5,** autora del trabajo de graduación intitulado: "**DISFERENCIAS EN EL DESARROLLO PSICOSOCIAL PRESENTE EN NIÑOS DE 0 A 5 AÑOS DE FAMILIAS QUE PRACTICAN COLECHO, EN COMPARACIÓN CON NIÑOS DE FAMILIAS QUE NO APLICAN ESTA TÉCNICA,** previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA,** en la Facultad de **Psicología.**

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, marzo 2019

DANIELA MERCEDES PALACIOS CHALÁ
CC. 171651946-5

Av. 12 de Octubre 1076 y Ramón Roca
Apartado postal 17-01-2184
Telf.: (593) 2 299 17 00 ext. 1164
Quito – Ecuador www.puce.edu.ec

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE

PSICÓLOGA CLÍNICA

"DIFERENCIAS EN EL DESARROLLO PSICOSOCIAL PRESENTES EN NIÑOS DE 0 A 5 AÑOS DE FAMILIAS QUE PRACTICAN COLECHO, EN COMPARACIÓN CON NIÑOS DE FAMILIAS QUE NO APLICAN ESTA TÉCNICA"

DANIELA MERCEDES PALACIOS CHALÁ

DIRECTORA: DRA. VERÓNICA EGAS PhD.

QUITO, 2019

DEDICATORIA

Este trabajo de disertación se lo dedico a mi familia y amigos, por apoyarme siempre en todos y cada uno de los pasos que he dado a lo largo de mi vida, tanto personal como profesional.

A mis padres, quienes con mucho esfuerzo y sacrificio apoyaron mi sueño de estudiar en una de las mejores universidades del Ecuador y de poder seguir la carrera que tanto amo y me apasiona.

A mis abuelos Mercedes, Hernán, Luis que me observan desde el cielo y a mi Abuela Saturia que siempre está a mi lado haciendo de mí, una mejor mujer.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi directora de tesis Dra. Verónica Egas por todas sus enseñanzas, paciencia y ayuda en la elaboración de este trabajo de disertación.

A mis profesores que durante toda la carrera aportaron con conocimientos que ayudaron a acrecentar mi pulsión de saber.

A Emilio, por apoyarme y guiarme, durante todo el proceso de elaboración del que ha sido un trabajo del cual me siento muy orgullosa.

ÍNDICE

RESUMEN V
INTRODUCCIÓN 1
Objetivo General 2
Objetivos Específicos 2
CAPÍTULO 1 3
DESARROLLO PSICOSOCIAL 3
1.1 Definición 5
1.2 Desarrollo cognitivo 7
1.3 Desarrollo social 8
1.4 Desarrollo afectivo-emocional 12
CAPÍTULO 2 16
PRÁCTICA DEL COLECHO 16
2.1 Antecedentes 17
2.2 Colecho y su presentación en la clínica 20
CAPÍTULO 3 25
TEORÍAS PSICOANALÍTICAS SOBRE EL DESARROLLO INFANTIL 25
3.1 Teoría de la madre suficientemente buena de Donald Winnicott 26
3.2 Teoría del apego de John Bowlby 31
3.3 El niño como poseedor de un verdadero lenguaje Françoise Dolto 38
CAPÍTULO 4 45
ESTUDIO 45
4.1 Metodología de estudio 45
4.2 Participantes 46
4.3 Procedimiento 46
4.4 Análisis de datos 52
4.5 Resultados y discusión 55
CONCLUSIONES 58
RECOMENDACIONES 60
BIBLIOGRAFÍA 61

RESUMEN

La presente investigación se realiza en torno al colecho, término utilizado para describir la práctica en la cual, los niños comparten cama con sus padres. Esta técnica se ha basado en la modalidad de crianza con apego, misma que manifiesta que mientras más cerca se encuentren los niños de sus padres al momento de dormir, se generará un apego más seguro y duradero. A la par, los cambios sociales y culturales por los cuales estamos atravesando como sociedad han planteado el surgimiento y apogeo de tendencias de crianza y modelos de disciplina en los cuales los límites y los roles entre padres e hijos son cada vez más difusos y presentan una postergación de cortes evolutivos importantes.

Por lo tanto la práctica del colecho, supondría dentro del hogar una renuncia de cortes evolutivos, y se acoplaría a un estándar de simetría entre padres e hijos, en los cuales los cortes anteriormente mencionados no son instalados en la primera infancia o se muestran de manera inconsistente, generando en el niño, no sólo una confusión de cuál es su rol dentro del hogar, sino también dentro de la sociedad como tal. ¿Pero qué supone postergar estos cortes en la primera infancia?

Reconociendo que el niño en un ser bio-psico-social que se encuentra en constante intercambio con el medio que lo rodea, se puede decir que cualquier interacción con el medio se puede tomar como un estímulo, y cualquier cambio a nivel de rutina interfiere en su desarrollo tanto a nivel cognitivo como físico y emocional. Denotando cambios comportamentales, regresiones a etapas de desarrollo anteriores e incluso retrasos a nivel cognitivo y de lenguaje.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente ¿Qué produce esta indiferenciación de roles en la psique del niño? Para responde esta y las anteriores interrogantes propuestas, se tomarán en cuenta teorías de psicoanalistas como Donald Winnicott, Françoise Dolto entre otros que nos ayudaran a concluir si el colecho es una práctica que resulta beneficiosa o no para los niños.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo psicosocial consiste en el funcionamiento acorde a la edad de un niño en los procesos cognitivos, sociales y emocionales como resultado de la interacción continua entre el niño que crece y el medio que cambia (UNICEF, 2001). La memoria, la atención, el lenguaje y las emociones, así como la capacidad general de obrar recíprocamente con el medio social, dependen de la maduración biológica del sistema nervioso central y del cerebro, pero también de una maduración de procesos mentales. Las diferencias del medio ecológico y cultural influencian de manera representativa al desarrollo tanto físico como mental. (UNICEF, 2001)

La acción recíproca con el medio define el carácter de las aptitudes y conocimientos adquiridos y la forma en la que las mismas son valoradas. Es así, que tanto el medio económico, cultural, educativo y de crianza influyen en el desarrollo psicosocial de los niños, incluso las diferentes tendencias de sueño que se toman en consideración de los niños desde el momento de su nacimiento tendrán una gran influencia en los años consecuentes (UNICEF, 2001).

El colecho o cama familiar es una práctica ancestral la cual se basa en que los padres compartan la cama con sus hijos sin importar la edad de los mismos, existen varia formas en las cuales se puede aplicar el colecho pero las tres más reconocidas son las siguientes: la primera consiste en que el niño duerma en la misma cama de los padres, la segunda a través de una cama colecho que se adosa a la cama de los padres y la tercera implica que el niño duerma en una cuna pero en la misma habitación de los padres(Ball, Hooker, & Kelly, 2015). Esta práctica tiene seguidores y detractores ya que se menciona que la misma puede favorecer la lactancia materna y disminuir el síndrome de muerte súbita del bebé, pero en su contraposición se menciona que esta tendencia no permite que el bebé se desarrolle libremente y se le quita autonomía y su lugar de sujeto (McKenna's, 2014).

La presente investigación se realiza en base al tema del colecho ya que el mismo ha tomado mucha fuerza en el último tiempo y existen muchas personas utilizando esta práctica sin tener ningún conocimiento profundo de la misma, por lo cual es necesario que la comunidad de padres que realizan esta práctica estén conscientes acerca de algunas de las consecuencias

que implica tanto a corto como a largo plazo, en el ámbito cognitivo y socio afectivo colechar con sus hijos.

Objetivo General

Identificar las diferencias psicosociales observables presentes en los niños de 0 a 5 años que han vivido bajo la práctica del colecho en comparación con niños que no lo han usado.

Objetivos Específicos

Analizar las características externas que influyen en el desarrollo psicosocial pertinentes a los niños de 0 a 5 años.

Describir a través de la teoría psicoanalítica de autores como Winnicott, Bowlby y Dolto, la relación entre el desarrollo psicosocial de los niños y el tipo de relación de apego que presentan hacia sus figuras parentales.

Encontrar diferencias sustanciales en el desarrollo adaptativo de los niños que practican colecho en contraste de los que no lo hacen.

CAPÍTULO 1

DESARROLLO PSICOSOCIAL

El presente capítulo tiene por objetivo desglosar el concepto de desarrollo psicosocial de los niños especialmente entre los 0 y 5 años, ya que es en este momento en el que los niños establecen las bases de su personalidad y comienzan a elaborar los primeros vínculos de su vida, que serán los precursores de sus relaciones e interacciones futuras (Ainsworth, 1979).

Es de vital importancia mirar el desarrollo como un concepto que engloba un sinnúmero de cambios tanto a nivel físico como psicológico. En el que interviene tanto el niño como las personas a cargo de su cuidado, en especial sus figuras parentales y destacadamente la madre, como también el ambiente en el que el mismo se desarrolla.

En la búsqueda por establecer una relación directa entre la práctica del colecho con el desarrollo del niño procederemos a internarnos en las diferentes aristas que presenta el desarrollo del infante, y cómo estas se anudan a todas las interacciones que establece el niño con el ambiente desde el momento de su nacimiento. Esto nos dará una visión global de como el colecho influye en los factores de desarrollo previamente mencionados.

Para establecer un abordaje más profundo del tema de desarrollo psicosocial se tomarán en cuenta varios factores que fundamentan al mismo. Entre los factores destacables se encuentran: el desarrollo cognitivo, el desarrollo social y el desarrollo afectivo-emocional.

El desarrollo cognitivo, se trabajará bajo la teoría de Jean Piaget, psicólogo que se enfocó en el desarrollo cognitivo de los niños y como el mismo se da a través de un proceso de maduración biológica e interacción del infante con el ambiente. Dentro de los diferentes estudios realizados por Piaget, se puede tomar una teoría en específico que es la asimilación y la acomodación.

El desarrollo social será abordado bajo la teoría de René Spitz, psicoanalista quien se enfocó en las relaciones recíprocas entre una madre y el niño, como el proceso de maduración dota al niño de pensamiento y voluntad y los organizadores psíquicos que integran al niño. Para esta investigación se tomará especial atención en sus descubrimientos del primer año de vida del bebé, y también en las etapas de desarrollo propuestas en base a la relación objetal.

El desarrollo afectivo emocional, será explorado bajo las teorizaciones de Sigmund Freud, quien profundizó acerca de la sexualidad infantil y las etapas de la misma, por lo cual para esta investigación se mostrará especial atención a las etapas de desarrollo psicosexual.

Es esencial tomar en cuenta que el desarrollo del niño comienza a darse desde el vientre materno, pero en esta investigación se tomará en cuenta el desarrollo cognitivo, social y afectivo emocional de los niños desde el momento de su nacimiento.

Al hablar de psicología del desarrollo en su más amplio sentido, se puede describir a los cambios que tienen lugar en los seres humanos desde el momento de su concepción hasta su muerte. Estos cambios se producen de una forma ordenada y persisten durante cierto periodo de tiempo, siendo los principales planos de desarrollo la parte física (biológica y motora), social, emocional afectiva y cognitiva (Fitzgerald, Strommen, & McKinney, 1981)

Existen varios modelos de desarrollo psicosocial entre los cuales destacan el modelo mecanicista, el organicista y el contextual dialéctico. Mismos que proponen que la evolución en los procesos del desarrollo humano depende varios factores (Fitzgerald, Strommen, & McKinney, 1981)

El modelo organicista menciona que los cambios evolutivos y de desarrollo se dan de manera secuencial, lo que quiere decir que el desarrollo es aparente cuando desde una estructura se consigue otra jerárquicamente superior, que integra a la anterior y la vuelve más compleja. Menciona que el desarrollo es estructural y cualitativo y mantiene ciertos patrones para todos los individuos por lo cual se establecen patrones evolutivos universales que constituyen etapas o estadios de desarrollo (Fitzgerald, Strommen, & McKinney, 1981) .

De las teorías basadas en el modelo organicista resaltan aquellas que aluden los procesos de cambios generados por las actividades, vivencias y ambiente en el que se desarrolla el individuo, y que suponen una progresiva diferenciación, en la cual la meta es llegar a un estadio prefijado (Fitzgerald, Strommen, & McKinney, 1981). En la cual la personalidad se va forjando en base a un conflicto entre los impulsos y los valores socioculturales. Lo que quiere decir una dialéctica entre el principio de realidad y el principio de placer. Por lo tanto el desarrollo podría tomarse como el medio de transporte por el cual el individuo pasa de una resolución inmediata de su deseo cediendo al principio de placer hacia un comportamiento más controlado que atiende al principio de realidad. Generando así una estructuración de personalidad, la misma que se puede ver afectadas y derivar en varias patologías si es que el individuo permanece en una satisfacción sin límites o recae en una represión y frustración excesiva (Fitzgerald, Strommen, & McKinney, 1981).

El desarrollo del niño es un proceso dinámico en el cual resulta sumamente difícil o casi imposible separar los factores físicos, de aquellos psíquicos y también de los sociales, salvo en términos conceptuales. En estas condiciones, el desarrollo psicosocial consiste en la maduración cognitiva, social y emocional del niño pequeño, como resultado de la interacción continua entre el niño en desarrollo y el medio constantemente cambiante (Fitzgerald, Strommen, & McKinney, 1981).

La memoria, la atención, el raciocinio, el lenguaje y las emociones, así como la capacidad general de obrar recíprocamente con el medio físico y social, dependen de la maduración biológica del sistema nervioso central y del cerebro. En consecuencia, se requiere un nivel mínimo de bienestar físico como previa condición para que los procesos mentales funcionen de manera adecuada. Por otro lado, la tensión psicológica puede producir trastornos físicos y afectar negativamente a la salud y el desarrollo general del niño (Piaget, 1972).

1.1 Definición

Se entiende por desarrollo psicosocial al proceso de transformaciones que se dan a través de una interacción permanente del niño con el ambiente tanto físico como social que lo rodea. Este proceso se da desde el vientre materno y se presenta de manera gradual y continua, permitiendo así una asimilación acumulativa e integral de información (UNICEF, 2011).

El proceso de desarrollo psicosocial se presenta de manera ordenada y por etapas, a través de las cuales se logran interacciones con el medio que se presentan cada vez de manera más compleja y que incluyen acciones, pensamientos, lenguaje, emociones, sentimientos y socialización, que manifiestan características similares en los niños, aun teniendo en cuenta la individualidad que caracteriza a cada uno de ellos (Piaget, 1972). Esto quiere decir, que este proceso favorece la visión que tiene el niño de sí mismo y del mundo brindándole herramientas intelectuales, emocionales y prácticas para adaptarse al medio.

Según lo propuesto por Jean Piaget (1972), a través del estudio de la psicología evolutiva, la misma que se basa en análisis teóricos de los estados ontogénicos sucesivos en una cultura particular, y tomando como dato primordial el cambio de comportamiento desde un

funcionamiento menos avanzado hasta otro más avanzado. El autor propone una descripción del desarrollo psicosocial integral de los niños desde el nacimiento hasta la madurez.

Piaget (1972) plantea, tomar en cuanta como punto de partida el periodo sensorio motriz, mismo que se establece de los 0 a los 2 años de vida, se propone empezar por este periodo ya que aunque el niño sufre transformaciones vitales dentro del vientre materno, el método utilizado por Piaget apunta a la observación de las interacciones del niño con el medio y con los otros. Y cómo estas interacciones van generando cambios no solo conductuales sino también psíquicos en el niño.

El periodo sensorio motriz se encuentra subdividido en seis etapas de sucesión evolutiva: la primera comprende desde 0 al 1 mes, en ella el niño solo muestra poco más que los reflejos de los que está dotado desde el nacimiento, como mover su cabeza y el llanto como método de comunicación (Piaget, 1972).

En la segunda etapa que va del primer al cuarto mes las actividades reflejas que se presentan de varias maneras comienzan a sufrir modificaciones independientes vinculadas con la experiencia y a coordinarse unas con otras de manera más compleja. En la tercera etapa del cuarto al octavo mes el niño empieza a efectuar acciones sobre objetos y hechos que se hallen fuera de su propio cuerpo, en su tentativa de reproducir continuamente efectos ambientales logrados primero mediante acciones casuales. El niño en esta etapa presenta un preanuncio de intencionalidad o dirección hacia una meta especifica (Piaget, 1972).

En la cuarta etapa del octavo al doceavo mes, la intencionalidad en el actuar del niño se vuelve clara, como lo demuestran las primeras secuencias de acciones instrumentales, en esta etapa el niño se limita a emplear pautas familiares en situaciones nuevas, mientras que en la quinta etapa del doceavo al décimo octavo mes, experimenta con el fin de hallar nuevos medios y comienza a notar la novedad en los acontecimientos y objetos concretos. Por último en la sexta etapa desde el décimo octavo al vigésimo cuarto mes el niño comienza a hacer representaciones internas simbólicas de problemas y a inventar por sí mismo una solución a través de comportamientos, que ya no requieren la conducta ensayo-error previamente usada para conocer el mundo (Piaget, 1972).

El segundo periodo a tomarse en cuenta según el autor, es el preoperatorio o pre operacional que se establece entre los dos y los siete años de vida. En esta etapa, el niño progresa en cuanto al desarrollo de la imaginación y la capacidad de retención de imágenes en la memoria a largo plazo, su aprendizaje se torna más acumulativo y deja de depender de la percepción inmediata y de la experimentación concreta, haciendo posible la utilización de

un método de solución de problemas más sistemático. En el cual el niño relaciona los factores situacionales actuales con esquemas previamente desarrollados y que fueron retenidos en su memoria (Piaget, 1972).

La etapa pre operacional también se caracteriza por desarrollar en el niño un carácter de pensamiento lógico más amplio, usando los esquemas cognoscitivos que representan las experiencias previas con relaciones de causa y efecto, con el fin de poder anticipar los efectos de acciones potenciales (Piaget, 1972) . Se puede anudar esto con lo mencionado por Lev Vygotsky quien comenta que esta etapa se encuentra marcada por el egocentrismo, ya que los niños no pueden desarrollar un concepto en el cual vean el mundo desde la posición de otra persona diferente a ellos mismos (Vygotsky, 1978).

1.2 Desarrollo cognitivo

Como uno de los componentes del desarrollo psicosocial se encuentra el desarrollo cognitivo, que se basa en la reorganización progresiva de los procesos mentales resultantes de la maduración biológica y la experiencia ambiental (Piaget, 1972).

Piaget menciona algunas variables que están relacionadas con el desarrollo cognitivo, entre ellas están la herencia específica, que es aquella, que está ligada biológicamente a lo que el niño puede percibir directamente y es concerniente a la construcción de sus conceptos más fundamentales. A su vez también, se halla la herencia general que se basa en un modo de funcionamiento intelectual, esto quiere decir que el niño no hereda estructuras cognitivas como tales, sino más bien estas llegan a existir en el curso de su desarrollo, siendo así el material heredado una herramienta específica para efectuar intercambios con el ambiente (Piaget, 1972).

Dentro de estas herramientas que permiten un amplio conocimiento del medio, se encuentran dos atributos principales: la organización y la adaptación, mismas que son procesos complementarios de un mismo mecanismo. Siendo la organización el aspecto interno del ciclo de desarrollo, en el cual la adaptación constituye el aspecto externo.

La organización y adaptación abarcan dos sub propiedades estrechamente ligadas: la acomodación y la asimilación. Las mismas son procesos invariables que al estar en equilibrio constituyen una adaptación intelectual, es más, se podría decir que la asimilación se refiere a todo enfrentamiento cognoscitivo que implica una estructuración o una reestructuración de la naturaleza organizativa de un organismo, logrando así, amoldar un hecho de la realidad al

patrón de la estructura en desarrollo del niño. En cuanto la acomodación se presenta como un proceso a través del cual se logra un equilibrio entre el concepto asimilado, la estructura actual del niño y la modificación del mismo en respuesta a las demandas del medio (Piaget, 1972).

Si bien la asimilación y la acomodación son invariables en sentido de fondo, en sentido forma van cambiando con el proceso de desarrollo cognitivo, siendo que en los primeros dos años de vida se expresan en forma general, pasando desde un estadio fundamental de egocentrismo donde la acomodación y la asimilación no se encuentran diferenciadas y aun así son antagónicas y opuestas en su funcionamiento. Hasta un estado que representa equilibrio donde estas dos funciones se encuentran de manera separada y diferenciada pero al mismo tiempo se presentan como coordinadas y complementarias (Piaget, 1972).

1.3 Desarrollo social

Al hablar de desarrollo social se debe tener en cuenta que son varios los factores que inciden en el mismo, uno de ellos son las relaciones interpersonales que va formando el niño desde el momento del nacimiento y otro es el aprendizaje social, que se basa en los nuevos conceptos y que el niño va asimilando a través de la observación e interacción con sus figuras modelo (Fitzgerald, Strommen, & McKinney, 1981).

Autores como Thomas Verny y John Kelly (2009) consideran que al niño se le puede atribuir una personalidad y desarrollo social desde el periodo pre verbal, consideran que se debe atribuir al bebé en la vida intrauterina e inmediatamente después de nacer, una vida mental compleja, en donde tienen su papel los contenidos de la fantasía, los conflictos entre impulsos opuestos, los sentimientos de culpabilidad las tendencias a la reparación, etc. (Verny & Kelly, 2009) .

Spitz (1975) por el contrario, mantiene la opinión de que existe un estado inicial indiferenciado y un despliegue lento y continuado de las funciones, los impulsos diversos, las graduaciones estructurales; es decir, de procesos psicológicos que emergen de un modo gradual de los prototipos fisiológicos que les sirven de apoyo. El autor propone dividir en etapas las fases de desarrollo del niño tomando en cuenta la evolución de sus estados mentales y sociales.

Se procede abordar el desarrollo social del niño desde Rene Spitz (1975) ya que el mismo ofrece información detallada de procesos tanto de maduración fisiológica como psicológica del niños desde el momento de su nacimiento hasta el primer año de vida, en contraposición con Verny & Kelly, quienes profundizan mas acerca de la vida intrauterina del bebé.

Como primera etapa a ser descrita, se encuentra la etapa sin objeto, la cual recibe este nombre ya que el niño no establece una carga o monto libidinal hacia ningún estímulo en específico. Esta etapa coincide aproximadamente con la del narcicismo primario, en la cual no existe una diferenciación, ya que la percepción, la actividad y las funciones del recién nacido no están suficientemente organizadas en unidades, salvo hasta cierto punto, en aquellas zonas que son indispensables para la supervivencia, como el metabolismo, la absorción nutricia, la función respiratoria y otras semejantes (Spitz, 1975).

En este momento el recién nacido no posee procesos de discernimiento lo que quiere decir, que no puede distinguir un estímulo externo de uno producido por su propio cuerpo, y no experimenta el medio circundante como algo separado de sí (Spitz, 1975). Por eso, percibe también el pecho satisfactor de sus necesidades y proveedor de alimento como parte de sí mismo. Anudando con lo propuesto por Melanie Klein (1975), el niño toma el pecho materno como un objeto gratificante y placentero que calmar su ansiedad alimenticia y lo cobija.

El aparato perceptor del recién nacido se encuentra protegido del mundo exterior mediante una barrera contra los estímulos extraordinariamente alta (Spitz, 1975). Esta barrera protege al infante durante las primeras semanas de vida de la percepción de los estímulos del medio ambiente, en consecuencia, es justificado afirmar que, durante los primeros días sin duda, y durante el primer mes, no existe la práctica o interacción directa con el mundo exterior para el infante (Spitz, 1975).

Durante este periodo, toda percepción marcha a través de los sistemas interoceptivos, lo que quiere decir que todo los estímulos o sensaciones proviene de los órganos internos del cuerpo y del sistema propioceptivo, que informa al infante acerca de la posición de su cuerpo (Spitz, 1975). Las respuestas del infante se producen según la percepción de las necesidades, comunicadas por estos sistemas, los estímulos que provienen de fuera, son percibidos solo cuando su nivel de intensidad excede el del umbral de la barrera contra el estímulo. Solo entonces irrumpen a través de dicha barrera rompiendo el sosiego del recién nacido, que reacciona con violencia y desagrado, estas respuestas de displacer

pueden observarse desde el nacimiento e irán evolucionando a la par de los sistemas de recepción de estímulos del niño (Spitz, 1975).

Después de estas primeras respuestas que se remiten netamente al interior el niño llega una segunda etapa conocida como la etapa precursora del objeto la cual comienza con la sonrisa, ya que se encuentra un objeto precursor que la estimula, este objeto es el rostro humano, se le llama precursor por que el niño no reconoce el rostro determinado de una persona, mas bien le llama la atención la zona T del rostro, que está compuesta por las figuras y contornos que resaltan del rostro, como lo es la nariz, boca, ojos, etc. La sonrisa se establece como la primera manifestación activa, dirigida e intencional, y la misma desde ahora tiene un papel muy importante en la vida del niño, pues es la segunda comunicación bilateral que establece con sus figuras parentales y una de las primeras formas de reconocimiento y selección (Spitz, 1975).

En el tercer mes de vida el niño responde al rostro sonriendo, si se cumplen algunas condiciones, estas serían que el rostro se mueva de frente, de modo que resalten las cosas que le llamen la atención. Ahora, en este mes de vida, su reconocimiento para los demás, no indica una verdadera relación de objeto. Quiere decir que no perciben a ninguna persona o un objeto (libidinal) como tal , sino sólo un signo gestalt (Spitz, 1975).

Lo que forma este signo, es una parte privilegiada de él. Lo que se reconoce durante esta etapa pre objetal, son puros atributos secundarios, externos y no esenciales, lo indica una transición desde la percepción de "cosas" y también de pre objeto, por haber sido dotado de cualidades esenciales en el intercambio mutuo entre la madre y el hijo. En este intercambio, el objeto es investido con catexia libidinal, esto quiere decir que al objeto libidinal lo distingue de otras "cosas". Al empezar a distinguir cuál es su objeto de aquellos que no implican una descarga libidinal del niño, se inicia la tercera etapa conocida como la etapa del objeto real donde el llanto ante extraños indica que el niño ya distingue a la madre de otras personas. Sabe que la madre es quien lo cuida, lo protege de los demás, le da alimento, y lo ama (Spitz, 1975). Y es por eso que cuando está la madre surge el temor y la angustia, de perderla. Existe un segundo organizador que permite el paso a esta tercera etapa, y es la angustia, que marca la diferencia entre lo libidinal y actividad agresiva. El bebé, empieza a darse cuenta que esa persona que lo cuida y lo protege, se ausenta por períodos, y provoca que el niño se angustie y perciba esa ausencia como una agresión que le causó daño. En este segundo organizador, el niño no solo percibe y reconoce personas sino que también objetos inanimados (Spitz, 1975).

El logro más grande que se produce aquí, es la capacidad de la comunicación, la transmisión directa de mensajes corporales que se convierten en palabras. Con el habla culmina la relación objetal, que se presenta como este modo de interacción directa del niño con el mundo a través de la percepción de sus sentidos, esta termina aproximadamente a los nueve meses, he ahí cuando empieza a formarse el tercer organizador que es el uso del NO.

Con el fin de proteger al niño, la madre debe de acceder a poner límites hacia el niño, y diciendo verbalmente un no el niño debe obedecer, aunque en un principio le sea sumamente difícil. Esta negación viene significando la capacidad de juicio. Logra la aceptación de este NO, cuando aprende y comprende la imitación (Spitz, 1975).

Se debe tomar en cuenta que el aprendizaje social del niño se establece cuando sus estructuras cognitivas se articulan con sus estructuras desiderativas que son las que estructuran el aparato psíquico (De Lajonquiere, 1996), esto quiere decir que cualquier irregularidad a nivel psíquico, como una caricia afectiva significativa o un sentimiento de rechazo, podrá influir en el aprendizaje social del niño y en la forma en la que el mismo se relaciona con su medio.

Freud (1963) describe dos modos de funcionamiento del aparato psíquico que influyen en el aprendizaje social y general del infante, el proceso primario es en la actividad onírica, ya que los elementos que componen el psiquismo se encuentran en un mismo nivel, sin que unos destaquen más que otros, la energía se desplaza de una representación a otra, dando así origen a formaciones carentes de sentido; Y, el proceso secundario que incorpora a su funcionamiento, las variables de espacio y tiempo con las cuales se puede jerarquizar las representaciones, haciendo que unas destaquen sobre otras que quedan relegadas.

Este proceso secundario se afianza y estructura cuando el niño atraviesa el complejo de Edipo, que es cuando el psiquismo permite la salida de la simbiosis endogámica madre- hijo y da acceso a la terceridad, por lo tanto si el niño presenta un acceso interferido a lo edípico o su Edipo tiene una resolución atípica, las relaciones que establezca de aquí en adelante y el aprendizaje de sus figuras cercanas quedará marcado bajo este precedente (Freud, 1963).

1.4 Desarrollo afectivo-emocional

Según la teoría Freudiana el niño, al nacer, posee pulsiones libidinales ligadas a lo sexual que buscan satisfacción inmediata (Freud, 1964). Estas pulsiones se localizan en la instancia psíquica conocida como 'Ello', la realidad se opone a la satisfacción inmediata, lo que lleva al surgimiento de una instancia para mediar entre el ello y el ambiente conocida como 'Yo' que busca equilibrar la satisfacción y la adaptación. El niño, posteriormente generará una instancia interna donde organizará todas las demandas, creencias y normas de la realidad internalizadas 'Súperyo'. A partir de ese momento El 'Yo' será un mediador entre las demandas provenientes del Ello y la realidad a la cual el Súperyo está anclado.

¿Pero qué es la líbido y cómo esta actúa sobre las demandas del ello sobre el cuerpo del niño? La libido se define como la intensidad de la energía dinámica del instinto sexual, la misma corresponde a la energía que todos sentimos durante nuestras vidas y que interpretamos como deseo. En este sentido, instinto sexual es toda carga de afecto que dirigimos a un objeto y la líbido sería el aspecto cuantitativo de dicha energía (De Lajonquiere, 1996).

La líbido no es una energía estática está sometida a un proceso de evolución íntimamente relacionado a la pulsión sexual, este proceso de evolución es el que nos permite una mirada psicoanalítica sobre el desarrollo del infante. La líbido está estrechamente ligada con el narcisismo. Durante la etapa fetal, el sujeto no tiene objetos a quienes recubrir de libido, por esto, antes de nacer existiría unidad entre el yo y la líbido. Al nacer, la libido de los bebés estaría fuertemente fijada en sus órganos y en su propio ser, por ende el niño se encuentra en una etapa de narcisismo primario denominada etapa sin objeto bajo las teorizaciones de Spitz (1975). Con el tiempo, la libido recubre objetos externos dejando de lado esta etapa del narcisismo primario, aunque el mismo conserva algunas características de por vida en el individuo (Freud, 1964).

Las etapas del desarrollo psicosexual comienzan con la etapa oral, que se presenta desde el nacimiento hasta aproximadamente el primer año de la vida, en esta etapa la boca es el lugar más importante de intercambio con el mundo. El acto de chupar, mamar o succionar es vital porque no sólo así se nutre el niño sino porque también obtiene placer del acto mismo, pronto el bebé comenzará a desvincular el hecho de que el succionar el pecho materno lo alimenta e intentará succionarlo solo para obtener placer asociado a esta acción, el niño comienza a

darse cuenta que puede obtener una cantidad igual de satisfacción al chupar su dedo pulgar o un chupete y comienza a repetir esta acción. Freud calificó estos comportamientos como tendencias auto eróticas, ya que las mismas provienen del propio cuerpo, y no dirigen la gratificación a objetos ajenos al mismo cuerpo (Freud, 1964).

En la descripción de esta primera etapa Freud coincide con Piaget en que el niño vive centrado en su propio cuerpo, así también durante los primeros meses el niño no reconoce la existencia separada de los otros así que se concentra en su propio cuerpo, haciendo que otros objetos pierdan por completo relevancia. Es más o menos a los seis meses que comienza la noción de la existencia separada y necesaria de la madre, las fortuitas separaciones de la madre, o su reemplazo por extraños, resultan ansiogénicas para el niño. De este modo la vida, desde el comienzo, es compleja y generadora de dificultades. Dependiendo de si hay una integración acertada o contrariada de los impulsos libidinales ligados a la etapa oral, los niños resultantes pueden ser felices o tiránicos y exigentes (Freud, 1964).

Las nociones de fijación y regresión son básicas en la comprensión del modo como la experiencia temprana afecta el desarrollo lineal de la personalidad. Si los impulsos básicos del niño no son gratificados durante las interacciones con los padres en una etapa determinada, sin importar lo avanzado que se halle el niño en su desarrollo psicosexual, siempre mantendrá preocupaciones duraderas por los placeres y eventos de etapas anteriores, por la fijación, y así su capacidad adaptativa se verá menguada (Freud, 1964).. Si las gratificaciones recibidas en etapas posteriores no son suficientes o son frustradas, el niño retrocederá hasta patrones anteriores de conducta a través de la regresión. Por ejemplo si se produce una fijación en la etapa oral, el niño podría desarrollar posteriormente una preocupación excesiva por ingerir alimentos, acciones obsesivas dirigidas a morder o chupar y en instancias superiores incluso generar adicciones al alcohol y el tabaco. Si la fijación o regresión se da de manera muy intensa se podrían desarrollar patologías en las cuales la persona vuelque su energía libidinal de nuevo sólo hacia sí mismo. La noción moderna admite a la regresión como el retorno a las fases anteriores del desarrollo libidinal, de las relaciones objétales o de períodos identificatorios que tienen consecuencias conductuales (Freud, 1964).

Posteriormente a la etapa oral se presenta la etapa anal, misma que se desarrolla entre uno y medio y tres años, la zona anal se convierte en el centro de los intereses sexuales. La excitación esfinteriana producida a medida que el niño va controlando cada vez más sus

esfínteres y le va dando más poder sobre el control de su propio cuerpo. A mayor cantidad, dureza y tamaño de las heces, mayor intensidad en las sensaciones y mayor satisfacción por el dominio de las mismas. A medida que mejora el control maduracional sobre los músculos correspondientes, el niño aprende a diferir la emisión fecal hasta el último momento, con lo cual incrementa la presión en el recto y hay más placer en la deposición (Freud, 1964).

Jugar con las heces también produce satisfacción. Es precisamente en esta etapa que el niño empieza a recibir solicitudes para que 'corrija' sus maneras, formuladas por sus adultos a manera de exigencia. No puede permitirse al niño que se dedique a la repugnante tarea de juguetear con sus heces, y bien pronto la repugnancia sentida por los padres es trasmitida al niño. El entrenamiento es una solución que, abreviadamente, debe conducir al niño a rechazar cualquier cosa sucia y maloliente y a convertirse en un ‘modelo’ de autocontrol. El resentimiento derivado de esa sumisión a la autoridad parental no suele ser expresado abiertamente. Y en su lugar el individuo desarrollará cierta obstinación pasiva e insistirá en hacer las cosas a su modo (Freud, 1964).

Al terminar la etapa anal comienza la etapa fálica entre los 3 y los 6 años el niño centra su interés en el pene y ello lo enfrenta con una nueva serie de problemas, entre los cuales es muy importante el Complejo de Edipo y sus modalidades de resolución. Conforme a la teoría, es la gran excitabilidad y modificabilidad del órgano lo que enciende la curiosidad infantil. Comienza por exhibirlo y compararlo con otros para después pasar a la formación de fantasías sobre el papel sexual que puede jugar como varón adulto (Freud, 1964).

Lo que Freud plantea es una especie de triángulo amoroso en el cual participan el niño, el objeto amado (que es el progenitor del sexo opuesto) y el objeto odiado (progenitor del mismo sexo). La proposición sugiere que el niño varón inicialmente adopta a su madre como objeto amoroso y se comporta con ella de modo seductor. Al mismo tiempo reconoce en el padre a un rival en el afecto materno. Y no solamente está celoso de su progenitor sino que también siente que lo necesita y lo ama, de modo que los deseos destructivos hacia él lo atemorizan (Freud, 1964).. Es cuando comienza el temor a la castración, reafirmado al descubrir que su hermana ha perdido el pene y que lo mismo puede pasarle a él. De todos modos ese temor reprime en el niño sus deseos sexuales por la madre y lo lleva a identificarse con el padre, identificación que contribuirá al logro de una definición de su papel sexual. En lugar de luchar contra el padre el niño trata de parecerse a él y de modo vicario disfruta los sentimientos derivados (Freud, 1964).

Así el complejo de Edipo se resuelve vía maniobras defensivas como la represión e identificación unidas a la internalización de un superego que lo protegerá contra deseos peligrosos y lo ayudará a construir una fortificación interna contra impulsos prohibidos (Fenichel, 1975).

Queda sentado que el niño presenta constantes cambios desde el primer segundo de vida y cada una de las interacciones que presenta con el medio circundante y los protagonistas de este influyen en el proceso de maduración tanto biológica como psíquica del niño, teniendo en cuenta esto, se puede declarar que el niño es el resultado de la unidad psíquica que se produce con su madre desde el momento de su nacimiento y de los estímulos internos y externos que el mismo haya experimentado (Winnicott, 1928). Winnicott menciona: La influencia más importante que se presenta en la vida del niño, es aquella que se basa en la suma de las acciones y reacciones no premeditadas de la madre y de sus relaciones con los otros (Winnicott, 1928).

Por lo tanto en el siguiente capítulo abordaremos la técnica del colecho como un estímulo que llega a ser parte de la vida del niño, en cuanto a una acción realizada por su madre o sus principales figuras de interacción y que llega a ocupar el lugar de una nueva forma de inserción del niño al mundo.

CAPÍTULO 2

PRÁCTICA DEL COLECHO

En los párrafos subsecuentes se pretende acercar al lector a la definición de colecho o cama familiar. Se explorarán los antecedentes de esta técnica de sueño, la importancia que tiene en los primeros meses de vida del niño y el impacto que este presenta en cuanto a su desarrollo. Desglosaremos algunos componentes del colecho que inciden en la adaptación del niño a su medio y también las desventajas que otorga el mismo en cuanto al desarrollo socio afectivo del niño de 0 a 5 años. Se otorgará una visión clínica de la práctica del colecho bajo la teoría de psicoanalistas como Melanie Klein, Donald Winnicott y Margaret Mahler.

Es importante recalcar que para la investigación no se tomará en cuenta todos los tipos de praxis de colecho, sino la forma más tradicional de este, la cual se basa en que los padres o al menos uno de ellos, comparta cama con el niño. Nos centraremos en esta práctica específica ya que abordaremos la inserción del niño en la cama matrimonial como un ingreso involuntario del infante en un espacio diseñado para adultos (Emmerich, 2016).

El término colecho etimológicamente significa compartir un lecho (Gonzáles, 2010) también conocida como cama familiar se utiliza para describir un estilo de sueño en el cual los padres comparten lecho con sus hijos. Este término se popularizó gracias al pediatra William Sears quien es el principal exponente de la teoría de crianza con apego, mismo que es una re lectura de la teoría del apego de John Bowlby.

Bowlby consideraba que los niños presentan una unión natural hacia sus padres como parte normal de su desarrollo. El autor sentó las bases de su teoría en la investigación realizada para la Organización Mundial de la Salud motivado por la experiencia de separación de muchos niños de sus padres durante la Segunda Guerra Mundial, en la cual notó los efectos psicológicos en niños que experimentan separación materna a temprana edad y la cual se abordará más a profundidad en el siguiente capítulo.

De ahí que este tipo de crianza asegura que los niños que son criados bajo colecho, presentan un fuerte enlace afectivo con sus padres durante toda su infancia y resulta como precursor de una personalidad segura, de buenas conductas futuras y de relaciones sanas, que desemboca en efectos positivos durante la niñez, la adolescencia y que terminará por afianzarse en la edad adulta (Gonzáles, 2010).

¿Pero que implica empezar a colechar? Es necesario generar ciertas pautas de conocimiento acerca de lo que significa empezar a colechar con un niño, por ende a continuación enumeraré algunas situaciones que se pueden llegar a confundir con la práctica de colecho:

1. Realizar camping out, o establecer una técnica en la que es el adulto, el que ingresa a la cama del infante y no lo hace de manera frecuente, sino más bien como un acompañamiento momentáneo o temporal.
2. Utilizar el lecho matrimonial de manera transitoria al darse el proceso de lactancia del bebé ya sea en el día o en la noche
3. Cuando los niños en medio de la noche deciden ingresar de forma voluntaria a la cama de sus padres en busca de cobijo al haber presenciado una pesadilla.

Por lo tanto la decisión de colechar es, por así decirlo, una decisión parental, en la que el niño no tiene ni voz, ni voto, o al menos no de forma explícita. Los padres que deciden realizar colecho, basan muchas veces su decisión en cuanto a recomendaciones familiares, de amigos o de pediatras, poniendo en juego su capacidad de discernimiento y dejando de lado también el lugar de sujeto de sus hijos (Emmerich, 2016).

El mundo de los adultos y de los niños dista de forma abismal, esto quiere decir, que un ingreso muy temprano de un niño a un lugar donde se establezcan situaciones que conciernen a adultos, puede generar no solo cambios a nivel de la conducta observable sino también a nivel psíquico que pueden demostrarse de forma inmediata como a largo plazo, a nivel cognitivo, motriz, emocional y verbal (Fitzgerald, Strommen, & McKinney, 1981).

2.1 Antecedentes

El colecho deviene como una práctica que se ha evidenciado en el mundo animal y ancestral, en el cual se presenta de forma natural que la cría duerma con sus padres, en especial lo más

cerca posible del pecho de la madre, para así poder proporcionar alimento y abrigo necesario para su desarrollo. Con el paso de los años el colecho fue tomando un camino diferente integrándose a diferentes prácticas que promueven el sueño sano en los niños, siendo tomada ya como una técnica de sueño de los infantes (API, 2015).

En la actualidad, tomando en cuenta que es la misma sociedad la que a cada época determina e instaura que concepto de cuerpo, pareja, intimidad y privacidad circula en el imaginario colectivo que la compone y la representa, se podría considerar que asimismo se presenta actualmente una metamorfosis en la cual las figuras referentes como los padres han dejado de lado su situación de autoridad para pasar a ser cómplices de una evitación de renuncias, goces y privaciones, para sus hijos (Emmerich, 2016).

La flexibilidad de las normas y la interacción horizontal entre padres hijos ha hecho que prácticas como el colecho apunten a la indiferenciación y simetría de los roles dentro del hogar, logrando así que el rol de quien manda y quien obedece dentro del hogar sean cada vez más precariamente diferenciables (Emmerich, 2016). Se debe tomar en cuenta también, los cambios dentro de las redes sociales digitales, los cuales han difuminado las fronteras entre lo público y lo privado por lo cual lo reservado al ámbito de la intimidad se circunscribe cada vez más. Por el contrario el mostrar la intimidad hacia el público es cada vez más aceptado, solicitado y hasta promovido, al punto que la discreción de un individuo, incluso de un niño, crea sospecha y antipatía no solo a los padres sino también a la sociedad en general (Emmerich, 2016). Desde esta mirada el hábito del colecho se podría incluir en el orden de las postergaciones de corte evolutivo, los padres instalan en la primera infancia, para así tener un acceso total a la intimidad del niño restringiendo así la privacidad del mismo.

Desde el nacimiento, el niño debe pasar por diferentes cortes a lo largo de su vida, estos cortes evolutivos van desde alimentarse solamente del pecho de la madre hasta pasar al biberón, del pañal al control de esfínteres por citar algunos ejemplos. Sin embargo, para el cumplimiento saludable y exitoso de estos cortes, los padres son los primeros agentes que deben promover una separación, la misma que será asumida como una pérdida que genera conflictos entre la renuncia a placeres propios, en post de la adaptación cultural (Emmerich, 2016). Al brindar la cama matrimonial como un lugar seguro libre de la separación, el niño empezará por asociar equivocadamente su lugar, tanto frente a sus padres como hacia la sociedad en general, difuminando aún más la lógica de límites en el infante (Emmerich,

2016). La cama matrimonial en la cultura occidental representa el encuentro sexual, la procreación, diálogos privados y exclusivos del mundo adulto, en el cual a simple vista demarca una asimetría con la infancia que se pretende instalar en la misma, poniendo en juego los estadios distintos de ambos y su forma de delimitación personal del espacio. Por ende al entrar en este proceso de colechar, los padres están impidiendo un proceso de subjetivación, que constituye al niño, y ayuda a forjar su personalidad, además de comprometer la inserción del niño en la cultura y dar cuenta de las normas y regularidades de la misma. Sigmund Freud señaló que este proceso de ingreso a la cultura a través de la privación empieza con la prohibición del incesto y el sepultamiento del Complejo de Edipo (Freud, Etapas del desarrollo psicosexual, 1964). Siendo así que la prohibición de la cama matrimonial y el sano espaciamiento entre el niño y sus padres posibilita de manera adecuada la exogamia y una entrada a la neurosis como una estructura privilegiada de la salud psíquica (Emmerich, 2016).

Existen varios factores que inciden al momento de colechar, como mencionamos anteriormente, la práctica del colecho se puede justificar e incluso promover en las etapas más tempranas del desarrollo, siendo así el primer mes de vida en el cual el niño se encuentra en la etapa sin objeto, ya que de este modo nos podemos asegurar que el infante estará protegido por una barrera contra estímulos externos y lo único que movilizará una carga de monto libidinal será su propia satisfacción que proviene del interior de su cuerpo, desechando todo estímulo externo que llegue él (Emmerich, 2016). Pero por el contrario el colecho refiere a los niños de edades más avanzadas y se puede evidenciar que existen algunas razones tergiversadas en las cuales los padres pasan a ser los protagonistas de la necesidad de colechar, dejando de lado los beneficios primarios del mismo y convirtiéndose en los actores de la constitución y mantenimiento de un síntoma. Entre los elementos más comunes están: la evitación de una posición de autoridad ante el infante, el temor al enojo o rechazo por parte de los hijos, las proyecciones fantasmáticas propias, identificación con el niño, sustitución de la pareja y evitación de la relación sexual (Emmerich, 2016).

Por lo tanto el ofrecer al niño la cama matrimonial, lo predispone a otras formas de participación en el mundo de sus padres, que acarrearan análisis posteriores como, si la cama de los padres es de uso y propiedad del niño, otros espacios lo serán.

2.2 Colecho y su presentación en la clínica

¿Qué supone para la constitución psíquica esta indiferenciación de espacios entre padres e hijos? Siguiendo un breve recorrido por algunos autores clásicos del psicoanálisis, freudianos y post-freudianos, encontramos como coincidencias que la sobre-atención a las demandas, una vez que el individuo adquirió autonomía, resulta en detrimento de la diferenciación, la distancia, la capacidad de espera, la función representacional y la internalización de las figuras de confianza y referencia (Emmerich, 2016).

Margaret Mahler (1975) desde su postulado sobre la existencia de un "nacimiento psicológico del infante humano", afirma que el nacimiento biológico del niño, no coincide con su nacimiento psicológico, ya que el mismo madura de forma diferente a nivel físico y a nivel intrapsíquico. Esta autora propone ciertas fases de desarrollo psicológico por las cuales atraviesa el niño. La primera es la fase autística normal, la cual se da en las primeras semanas de vida del niño, en donde el neonato es casi un organismo puramente biológico, no se puede hablar en esta fase de sistemas integrados del Yo, sus mecanismos de defensa son puramente somáticos; la líbido predominantemente es visceral y no existe distinción entre adentro y afuera. La catexia proviene del interior del cuerpo, coincide con la etapa de narcisismo primario, ya que no se reconoce un agente externo de satisfacción, como lo es la madre (Mahler, Pine, & Bergman, 1975).

La siguiente fase, es la simbiótica normal, que se produce del primer al quinto mes. Esta fase comienza con la caída de la barrera contra estímulos externos que presentaba el neonato, aquí el neonato entra en una etapa de relación pre objetal, ya que reconoce que existe un agente que satisface sus necesidades internas y funciona como un Yo auxiliar, por lo tanto el niño se comporta como si la madre y él fueran una unidad dual, el niño introyecta imágenes buenas y malas de la madre, por ende alterna entre el deseo de incorporación y de expulsión de la misma, pero como si esta fuera parte del él (Mahler, Pine, & Bergman, 1975).

La tercera fase es la de separación-individuación en donde el niño atraviesa por dos procesos diferentes, pero que se realizan al unísono y de manera coordinada, en la cual la individuación lleva a la adquisición de una autonomía intrapsíquica y la separación que lleva

a la conciencia de diferenciación, esta fase se da desde los 5 meses hasta los 5 años (Mahler, Pine, & Bergman, 1975).

En la fase de separación-individuación, se presenta la desvinculación con la madre, la misma que pasa por cuatro sub fases, en la cual la primera, que es la de diferenciación entre los cinco a los nueve meses, se da la familiarización del niño con la mitad de la matriz simbiótica, es decir es la madre y se muestra a través de la sonrisa específica ante el rostro de la madre, lo que implica que el niño ha catectizado la imagen de la madre como un objeto libidinal, inaugurnando el comienzo de una independencia física a través de una maduración motriz (Mahler, Pine, & Bergman, 1975).. Esta permite la diferenciación el Yo y el Yo-no, por medio de la exploración del rostro de la madre de forma visual y táctil. La segunda sub fase es la de ejercitación, la cual consiste en la separación activa del infante de su madre para explorar su medio y volver a ella por seguridad, este ejercitarse implica un volcamiento de catexia hacia las habilidades motrices que le permiten movilizarse solo. La tercera sub fase es la de acercamiento, en la cual el infante percibe a la madre ya como un ser completamente separado, por lo cual se producen, periodos de vulnerabilidad en los cuales, se dan crisis de acercamiento transitorios (Mahler, Pine, & Bergman, 1975).

Por ende, el estado original o estado de fusión simbiótica con la madre debe ocurrir para garantizar un sentimiento de deseo en el niño, pero este debe ser superado tanto por el niño como por la madre. Pues la ruptura del cascarón que enmarca la célula dual madre-hijo, es posibilitadora de la constitución de la imagen corporal y también el primer precursor de la adquisición de la constancia objetal emocional. Esta última es condición indispensable para que el niño pueda desenvolverse sin su madre, ya que supone haberla internalizado como imagen mental y haberla integrado como objeto total (Mahler, Pine, & Bergman, 1975).

Otro autor que teorizó acerca de la importancia de la participación fundamental de la madre en el desarrollo psicológico del niño fue Donald Winnicott (1971), el mismo planteó el término "madre suficientemente buena" un concepto trascendental, que sugiere que la madre, a medida que desilusiona al niño presentando fallas de adaptación, logra que el bebé vaya percibiendo que no es uno con ella, disponiéndose a entrar en contacto gradualmente con la realidad y su propia subjetividad. Una vez que este está capacitado para ir confrontando el mundo y sus vicisitudes, ella deja de estar atenta a la completa satisfacción de las necesidades del niño. La madre debe presentar ciertas funciones que puedan aportar al desarrollo intrapsíquico. Las funciones maternales primordiales son tres: el sostenimiento

o sostén (*holding*), la manipulación o manejo *(handling*), y la presentación objetal *(objet-presenting*). Estas tres funciones determinan, de forma correlativa, una forma de desarrollo en el bebé tanto a nivel psíquico como a nivel físico. Esto promueve un primer proceso de integración, en la fase de dependencia absoluta; un proceso de personificación en aras de la unidad psique-soma; y un proceso de realización, que fundamenta la capacidad de establecer relaciones interpersonales.

Sostenimiento (*Holding*)

La función del *holding* es un factor básico del cuidado maternal que corresponde al hecho de sostenerlo emocionalmente de manera apropiada. El término procede del verbo "*hold*": sostener; amparar, contener (Winnicot, 1990). La expresión 'sosteniendo al bebé' según Winnicott data de una expresión coloquial inglesa que alude a alguien que coopera con otro en una tarea, se marcha y le deja a uno "sosteniendo el bebé". A lo que añade que una madre (padre o sustituto) tiene un sentido de responsabilidad, y que si tiene un bebé en sus brazos está comprometida de un modo especial. En el desarrollo emocional primitivo, la noción de *holding* describe la función de la madre (padre o sustituto) que permite la continuidad del ser del bebé: todo lo que la madre es y hace con devoción corriente. La madre que sostiene al bebé con tranquilidad (sin miedo a dejarlo caer), adecuando la presión de sus brazos a las necesidades de su bebé, lo mece con suavidad, le susurra o le habla cálidamente, etcétera, proporcionándole la vivencia integradora de su cuerpo y una buena base para la salud mental. El sostenimiento facilita la integración psíquica del niño (Winnicot, 1990).

Manipulación (*Handling)*

Una de las funciones maternales primordiales junto con el sostenimiento o sostén (*holding),* y la presentación objetal *(objet-presenting),* es la manipulación o manejo *(handling*). Esta función contribuye a que se desarrolle en el niño una asociación psicosomática (la unidad psique-soma) que le permite percibir lo real como contrario de la fantasía. La manipulación facilita la coordinación, la experiencia del funcionamiento corporal y del self. La manipulación favorece la personalización del niño (Winnicot, 1990).

Presentación objetal *(Objet-presenting)*

Esta función consiste en mostrar gradualmente los objetos de la realidad al niño o niña para que pueda hacer real su impulso creativo. La presentación de objetos o realización promueve en el bebé la capacidad de relacionarse con objetos, a medida en que la madre (padre o sustituto) habilita en el bebé la capacidad de relacionarse con los objetos (los "otros"), éste despliega su capacidad de habitar el mundo. La presentación objetal promueve la realización del niño. Por el contrario, las fallas maternales bloquean el desarrollo de la capacidad del bebé para sentirse real, seguro, diferenciado y personalizado de forma independiente (Winnicot, 1990).

Desde la perspectiva de Melanie Klein (1932), el desarrollo personal se concibe como la superación de etapas tempranas de la niñez, particularmente de los conflictos que estas etapas conllevan. El bebé es amamantado y su vida depende del pecho de la madre. El niño lo siente como “pecho bueno” cuando lo gratifica y “pecho malo” cuando lo frustra. Estas experiencias gratificantes o frustrantes durante el proceso de alimentación son los estímulos para los impulsos libidinosos de amor o los agresivos de odio. Este postulado llevará posteriormente a la formulación de su teoría sobre las relaciones objetales, las cuales se basan en alcanzar el equilibrio entre el mundo psíquico interno y el mundo externo, y desarrollar la capacidad de llevar relaciones gratificantes de amor con los otros, pero esto no es posible sin una configuración adecuada desde la frustración en oposición a la gratificación, establecida por los primeros objetos concebidos como parciales (Klein, 1987).

Además Klein descubrió que desde los primeros momentos de vida, los niños construyen lo ideas inconscientes que se conocerá con el nombre de fantasma, término utilizado por la autora para hacer referencia al mundo inconsciente del bebé también conocido con el nombre de “real ideal" .El término "fantasma" se debe tomar de forma distinta al de fantasía, para describir los pensamientos y deseos inconscientes que no son necesariamente reales. Dejando a el término fantasía para referirse a las construcciones conscientes e imaginativas. En el concepto de Klein, el fantasma crea el mundo de imaginación del bebé. A través de los procesos fantasmales el bebé prueba y construye, de manera primitiva, sus experiencias desde dentro y fuera de su cuerpo. La realidad externa puede influir y modificar gradualmente el sentido de la realidad que crea el fantasma (Klein, 1975).

Anna Freud (1978) acuñó el concepto de "líneas del desarrollo" para describir las interacciones básicas entre el ello y el yo. El gradual desenvolvimiento a la normalidad, supone incorporar actitudes de la madre y del ambiente en lo que hace al cuidado corporal, alimentación, el control de esfínteres. Desde la completa dependencia emocional hasta la autosuficiencia y madurez adulta, el niño debe superar las actitudes dependientes, irracionales, determinadas por el ello, hacia un mayor control del mundo interno y externo por el yo. Finalmente, del súper yo y de sus reacciones frente a las influencias del medio resultarán los procesos de maduración, adaptación y estructuración, los que determinarán los logros y fracasos en el desarrollo de la personalidad del niño.

El método de crianza con apego propone el colecho en términos de amor, respeto, naturaleza, respuesta sensible, contacto prolongado, seguridad física y emocional y cuidado constante. Proclama con entusiasmo que una madre sincronice sus horas de sueño con su hijo, consiguiendo así que sean menores los episodios de llanto (Gonzáles, 2010). Esto se contrapone a lo propuesto por la teoría psicoanalítica en sus concepciones sobre la constitución del aparato psíquico, la cual postula que el niño se constituye como individuo en cuanto se recorta de un entorno indiferenciado con la madre. Para esto se le debe promover esperas y distancias que lo distingan (lo que entendemos por primeras frustraciones), en pro de la búsqueda del equilibrio o la distensión por caminos distintos a la satisfacción inmediata (Winnicot, 1990). Esto nos remite a Sigmund Freud (1911), quien situó que el principio de realidad rige el funcionamiento mental. Forma un par con el principio del placer, al cual modifica y contrapesa, en la medida en que logra imponerse como principio regulador, la búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior (Freud, 1911).

CAPÍTULO 3

TEORÍAS PSICOANALÍTICAS SOBRE EL DESARROLLO INFANTIL

En el capítulo descrito a continuación se pretende acercar al lector hacia las teorizaciones de tres psicoanalistas, que dentro de sus investigaciones abordaron sobre los cambios en el desarrollo social, afectivo-emocional y cognitivo, que produce el colecho en los niños desde el momento de su nacimiento hasta los cinco años de vida. Es importante mencionar que para este capítulo se tomarán en cuenta tres teorías que no solo dan luces claras de los cambios anteriormente mencionados, además se correlacionan denotando la importancia del rol de la madre, el ambiente y la propia maduración del niño, como factores determinantes de los procesos psíquicos posteriores del mismo.

Es sustancial reconocer que se contemplarán algunos conceptos adyacentes a las teorías centrales, re lecturas de las teorías propuestas, que han sido adaptadas al contexto actual y se ejecutará una exploración a los antecedentes que influyeron en el estudio del desarrollo infantil por cada de uno de los psicoanalistas mencionados a continuación.

Una de las primeras teorías a ser abordadas es la teoría de 'la madre suficientemente buena' propuesta por Donald Winnicott (1998), la cual en breves rasgos se puede describir como aquella que propone que la madre en los primeros días de vida del bebé se presenta completamente dispuesta a satisfacer las necesidades del recién nacido, pero con el paso del tiempo debe generar cierto tipo de separación que confronte al infante con la frustración para la que su psique se está formando y así abandone su lugar de omnipotencia.

La segunda teoría a ser estudiada será la 'teoría del apego' propuesta por John Bowlby (1988), la misma que tuvo su base de estudio postguerra en los huérfanos de la Segunda Guerra Mundial, ya que los mismos presentaron dificultades en el desarrollo en comparación con otros infantes pares de su edad, demostrando que el recién nacido necesita de un vínculo o apego con una figura parental o cuidador para desarrollarse de forma adecuada. Y por último se abordará las teorizaciones de Françoise Dolto (1986) en las cuales se menciona la

importancia de darle al niño un lugar como sujeto, desde su nacimiento y no poner en pausa su subjetividad, objetivando al niño bajo el deseo absoluto de los padres.

3.1 Teoría de la madre suficientemente buena de Donald Winnicott

La relación entre una madre y su hijo es la primera que se establece en la vida de un ser humano, la misma es una de las más importantes, por no decir la más importante en el desarrollo del niño, psíquicamente hablando, sino que el vínculo que se crea entre la madre y su hijo desde el momento del embarazo, será uno de los primeros precursores de las relaciones que establecerá el niño con su medio, su comprensión de la realidad y sus relaciones afectivo- emocionales (Winnicott, 1998).

Es conocido que un niño recién nacido necesita del cuidado de su madre por muchas razones, la lactancia, por mencionar una de ellas, ya que cumple con el papel del alimento que llenará las necesidades alimenticias del bebé y que lo llevará a desarrollarse de forma plena en el aspecto físico. Donald Winnicott pediatra y psicoanalista que centró sus estudios en la madre y el lactante y la relación que debía establecerse entre estos, menciona que la relación madre hijo debe pasar por varias etapas que van desde la total dependencia e identificación del infante con la madre, hasta la autonomía del mismo, la cual determinará futuras relaciones sanas y adaptaciones correctas.

Dentro del complejo proceso de pasar de ser un ser completamente dependiente a ser autónomo, tanto el niño como la madre deben cumplir con ciertas características, en cuanto al bebé estas deben ser tanto de orden biológico como psicológico, en cambio la madre no solo debe cumplir con ciertos aspectos psicológicos importantes, sino también ser el soporte de su bebé en este proceso (Winnicott, 1998). Para que un bebé se desarrolle de manera adecuada y pueda pasar por el proceso natural de la dependencia a la autonomía, debe contar con un ambiente facilitador, del cual su primer agente, es la madre (Winnicott, 1998).

La madre suficientemente buena propuesta por Winnicott, debe seguir un conjunto de características que beneficiarán en un futuro la vida psíquica del niño. Esta madre debe permitir que el bebé desarrolle una vida psíquica apoyada en sus tendencias innatas, logrando que el niño despliegue un sentimiento de continuidad con el cual se forjara su verdadero self (Winnicott, 1998). Pero como puede hacer la madre para apoyar el surgimiento del verdadero

self de su bebé. Entre las características más importantes está la de la preocupación materna primaria, que es aquella en la cual la madre desde el embarazo, hasta las primeras semanas después del parto se entrega por completo a la tarea del cuido del bebé. Menciona Winnicott (1998) que para que una madre pueda llegar a una posición en la que comprenda con "exactitud" lo que pasa con su bebé la misma debe pasar por un periodo de preparación. Comparando el cambio de una mujer al prepararse para ser madre con el de cualquier persona a la que se le ha asignado una tarea para el fin de semana, es común que los primeros días la tarea no ocupe gran parte de la mente de la persona, pero al acercarse el día de realizar la tarea, la misma ocupa casi todo el pensamiento y la energía del encargado. Lo mismo ocurre con la futura madre, que se encuentra realizando diferentes actividades en las cuales descargan por completo su energía hasta que en un momento se entera que se ha convertido en anfitriona de una nueva vida, "una vida que exige todo el tiempo y concentración de su parte y que cada segundo parece ser más demandante que el anterior" (FocusGroup, 2018). Cuando llega este momento la mujer comienza a experimentar un tipo de identificación con el bebé, no sin antes pasar por un periodo de preparación gradual en el cual, la misma abandona sus propios intereses por los del bebé.

Cuando el bebé ha llegado la madre entra en un proceso de identificación del que saldrá tal como entró, en la mayoría de los casos. En este proceso las madres adquieren la capacidad de ponerse en el lugar del bebé, lo que quiere decir que desarrollan la capacidad de reconocer las necesidades básicas de este de una manera en la que nadie más podría hacerlo. En este momento en gran medida podríamos decir que "el bebé es la madre y la madre es el bebé" (Winnicott, 1998, pág. 121). Lo cual no es raro ya que los recuerdos de haber sido bebé y haber sido cuidada o descuidada, interfieren de forma activa en las propias experiencias de la madre. Así creará este vínculo de acción e interacción que formará la base de lo que será para el niño la experiencia del ser y la formación de su verdadero self (Winnicott, Los bebés y sus madres, 1998).

Básicamente la madre hará el papel de un self auxiliar que contribuirá a que el mismo pueda enfrentarse de manera autónoma al mundo y avanzar en los procesos madurativos que ha heredado (Winnicott, 1998). Pero qué ocurre cuando la madre se presenta de manera inadecuada o como una madre insuficientemente buena, tomando en cuenta que no solo nos referimos a una madre real, sino a una situación, en la cual no existe una identificación con el niño, no se acude a calmar sus necesidades o se produce un apego excesivo hacia el mismo.

Winnicot (Winnicott, 1998) considera que una madre no puede actuar como suficientemente buena si no lo es, por lo tanto el proceso de simbiosis inicial y las futuras frustraciones al niño, no se realizaran de manera espontánea y su cuidado se manifestará como algo complejo y generará en el mismo un proceso de angustia formando en él un falso self, un self patológico.

Todo este proceso se da de manera sutil en su presentación, ya que se realiza de forma natural pero reiterativa y logra crear en el niño la base de su capacidad de sentirse real. Con el tiempo, el bebé que estaba acostumbrado a sentirse omnipotente necesitará que su madre falle en adaptarse, siendo esta falla también un proceso gradual en el que el niño abandona su omnipotencia y comienza a tolerar frustraciones y fallas relativas al ambiente, logrando así conseguir satisfacción a través de la rabia, siempre que esta no se convierta en desesperación. Las frustraciones ambientales a las cuales la madre someta a su bebé nunca se mezclarán con decepción, ya que el yo de la madre, sigue sosteniendo al yo del niño de manera confiable (Winnicott, 1998).

¿Pero cómo la madre realiza un sostén de manera adecuada en el cual denote todo el proceso anteriormente mencionado? El sostén adecuado del niño se realiza a través de tres funciones primordiales, mismas que debe efectuar la madre, en tres importantes momentos del desarrollo del niño. Estas funciones son el *Holding*, *Handling y Object Presenting*. Las mismas fueron abordadas anteriormente, pero en este momento se entregará una visión más profunda de las mismas acompañadas del momento específico dentro del desarrollo del niño en el cual estas se presentan.

El *Holding*, es decir, sostén o mantenimiento. La madre protege al bebé de los peligros físicos o estímulos externos que puedan llegar a lastimar al niño, en este momento la madre presenta gran conocimiento tiene en consideración su sensibilidad cutánea, auditiva, visual y su ignorancia respecto de la realidad exterior.

Con estas características sumadas a los cuidados cotidianos, la madre instala una rutina, en forma de secuencias repetitivas. Winnicott a través de esta función enfatiza la manera de llevar al bebé, en primer lugar físicamente, pero también psíquicamente. Esta función se presenta de manera más notable en los primeros seis meses de vida del bebé denominados como la fase de integración en donde el niño vive bajo dependencia absoluta. El autor menciona que este es un entorno representado por la madre y en el cual el niño desconoce

su estado de total dependencia, por lo tanto la madre debe cumplir con la labor de mantenimiento psíquico, que consiste en sostener el yo del bebé en su desarrollo, es decir, ponerlo en contacto con una realidad exterior repetitivamente. De esta forma el yo naciente se vuelva capaz de hallar los puntos de referencias simples y estables que se necesitan para llevar a buen término el trabajo de integración en cuanto a tiempo y a espacio.

La segunda función es el *Handling*, que implica la manipulación del bebé en la prestación de cuidados. La madre establece un cuidado físico del bebé a todo momento, lo cambia, lo baña, lo acuna, etc. El ejercicio de esta función de la madre es necesario para el bienestar físico del niño, quien se experimenta poco a poco viviendo en un cuerpo y realizando así una unión entre su vida psíquica y su experiencia física. Esta función materna se presenta dentro de la etapa que Winnicott (1998) denomina personalización que comienza aproximadamente entre los 6 meses y los 2 años. Este período se presenta a modo de dependencia relativa respecto de la madre y de los sustitutos parentales, los cuales intervienen ahora con más frecuencia. Se menciona esta etapa como relativa por cuanto el niño toma conciencia de su sujeción, y en consecuencia tolera mejor los defectos de adaptación de su madre, volviéndose capaz de aprovecharlos para su desarrollo, está ya en condiciones de reconocer los objetos y las personas como componentes de la realidad exterior.

Percibe a su madre separada de él, y realiza una unidad entre su vida psíquica y su cuerpo. También en la madre se ha producido una evolución psíquica, se separa poco a poco de un estado de identificación con su hijo, que era intenso durante el primer período, reanuda su vida personal y/o profesional e introduce moderados "defectos de adaptación" respecto del niño (Winnicott, 1998).

La última función a ser desarrollada por la madre es el *Object presenting* o presentación de objetos, en la cual la madre se encarga de presentar gradualmente objetos de la realidad para que el niño comience a establecer su impulso creativo y así se promueva su capacidad para relacionarse con objetos y el despliegue de su capacidad de habitar relacionalmente con el mundo que lo rodea, sentirse real, seguro y diferenciado. Esta función se ve presente desde el nacimiento del niño, pero se ve de manera más presente en la etapa de realización de los niños, desde aproximadamente los dos años en adelante. Acciones que se producen entre la madre y el bebé.

Todas estas funciones cumplidas por la madre en momento específicos del vida del bebé, dan cuenta de una especie de danza, en la cual la madre y el niño hacen coincidir sus ritmos, para de esta manera, ambos conseguir placer a través de la sincronización. Este concepto de sincronía, no se basa solamente en la coincidencia de conductas entre la madre y el bebé, sino que se encuentra en el orden de lo complementario, en donde de manera alternada, el uno o el otro juega el rol del personaje activo y otro de personaje pasivo, aunque el papel de la madre esté más manifiesto que el del bebé, toda esta dinámica crea placer a través de la complementariedad (Bernardi, Díaz, & Schkolnik, 2016). Retomando lo mencionado por Freud: "el yo sujeto es pasivo para los estímulos exteriores y activo por sus pulsiones propias" (Freud, 1976, pág. 125).

Por lo tanto en las primeras semanas de vida del niño y a lo largo de todo su proceso de crecimiento, las etapas madurativas tienen su primera oportunidad de convertirse en experiencias para el bebé, siempre y cuando el entorno facilitador sea suficientemente bueno, el bebé conseguirá alcanzar su primeros logros importantes, como la integración, en la cual todas las sensaciones y actividades comienzan a integrarse en una unidad dependiente. Otro logro es que el Yo del niño logrará organizarse mucho mejor con el apoyo del Yo de la madre, pues a la larga, el bebé se volverá capaz de afirmar su propia individualidad y experimentar un sentido de identidad (Winnicott, 1998).

Estos logros son fruto de la identificación que tiene la madre con el bebé y la relación que se establece entre ambos, en otras palabras se puede mencionar que este momento es donde se produce la identificación primaria. Y por último uno de los logros más importantes es en el cual la buena relación entre el niño y la madre confluye en que la aparición de objetos que el niño puedo usar de forma simbólica, como su dedo para chupar o un juguete para agarrar. Una falla en este proceso relacional puede derivar en un fracaso para la capacidad de establecer relaciones objetales (Winnicott, 1998).

"El bebé existe siempre con alguien más; una mamá que lo corporaliza, lo construye, lo invita amorosamente a vivir, la que cumple la "función materna", que debe ser lo suficientemente buena para garantizar su salud física y psíquica" (Winnicott, 1965, pág. 132)

3.2 Teoría del apego de John Bowlby

Dentro de la práctica psicoanalítica con niños, se hace evidente la importancia fundamental del vínculo durante los primeros momentos de la vida, ya que en este se sientan las bases de su identidad y su relación con el mundo. ¿Pero a que nos referimos cuando hablamos de vínculo? La palabra vinculo proviene del latín (*vincŭlum)* que significa unión o atadura de una persona con otra (Diccionario de la lengua española, 2017). Por lo tanto el vínculo es la unión que resulta de una correspondencia o mezcla de sus componentes. Todo vínculo humano requiere, para que se produzca, una unión o atadura entre sus miembros (Ainsworth, 1979).

Dicho esto, es necesario reconocer que en los 12 primeros meses de vida del infante es cuando se produce un fuerte vínculo con la figura materna, mismo que será el precursor de las relaciones que genere y establezca el niño a lo largo de su vida. Estas relaciones o vínculos se verán demostradas también en las formas de apego que genere el niño ¿pero que es una relación de apego? de acuerdo con Ortiz Barón y Yarnoz Yaben "el apego es el lazo afectivo que se establece entre el niño y una figura específica, que une a ambos en el espacio, perdura en el tiempo, se expresa en la tendencia estable a mantener la proximidad y cuya vertiente subjetiva es la sensación de seguridad" (Ortiz Barón & Yarnoz Yaben, 1993, pág. 64).

De acuerdo con Bowlby (1988), "la teoría del apego es una forma de conceptualizar la propensión de los seres humanos a formar vínculos afectivos fuertes con los demás y de extender las diversas maneras de expresar emociones de angustia, depresión, enfado cuando son abandonados o viven una separación o pérdida" (Bowlby, 1988, pág. 98).

El apego es el vínculo afectivo que se infiere de una tendencia estable a buscar la proximidad, el contacto, etc. Subyace a las conductas que se manifiestan, no de una forma mecánica sino en relación con otros sistemas de conducta y circunstancias ambientales. Por esta causa a lo largo de los años han sido presentadas diferentes teorías que han tratado de explicar el vínculo entre la madre y su bebé (Bowlby, 1969):

1. El niño tiene una serie de necesidades fisiológicas que deben quedar satisfechas, por ende la acción del niño de apegarse a una figura humana, en este caso la figura que representa esta relación fundamental es la madre, porque el niño sabe que es ella

quien le brinda esta satisfacción, y así aprende paulatinamente que la madre es su fuente de gratificación, esta teoría ha sido denominada como la 'teoría del impulso secundario' (Bowlby, 1969).

2. El recién nacido tiene una propensión innata a entrar en contacto con el pecho de la madre, poseerlo oralmente y mirarse como una extensión del mismo, pero gradualmente el bebé entiende que ese pecho es de la madre, lo que hace que genere un apego a ella, esta teoría se denomina 'teoría de succión del objeto primario' (Bowlby, 1969).
3. En los bebes existen una propensión innata a entablar contacto con los otros seres humanos y más aun con su madre, para aferrarse a la misma, en el cual se demuestra la necesidad de aferrarse a algo más que la comida, pero que sin embrago posee un carácter igual de primario y significativo, a esta teoría se la conoce como 'aferramiento al objeto primario'[1] (Bowlby, 1969).
4. El bebé se encuentra en una fase de afrontamiento ante el sentimiento de rechazo por haberlo sacado del vientre y ansía regresar al estado idílico que se cree se tuvo, esta teoría es conocida como 'teoría de anhelo primario' (Bowlby, 1969).

Para Bowlby la teoría del aferramiento al objeto primario y la de la succión del objeto primario serían las más coherentes con lo que plantea su teoría acerca del apego. Es necesario reconocer que basándose en los procesos variables de los niños recién nacidos, no se puede establecer fácilmente los progresos obtenidos en esta etapa, pero a partir de los dos años, gracias a la movilidad obtenida se puede observar mejor la conducta típica que refleja los vínculos de apego creados (Bowlby, 1969). Como menciona Winnicott a partir de aproximadamente los dos años los niños demuestran conductas como: resistirse a la separación, protestar si se lleva a cabo, y utilizar la figura de apego como base de seguridad desde la que se explora el mundo (Winnicott, 1999).

La conducta de apego es un tipo de conducta social en los niños, de importancia equivalente a al apareamiento en los adultos (Bowlby, 1969), la misma no se basa en una necesidad o impulso, por el contrario tiene lugar cuando se activan ciertos sistemas de conducta.

[1] Se utilizan los términos primario y secundario, para hacer referencia a las reacciones que se dan de manera autónoma, de aquellas que necesitan un aprendizaje o de procesos evolutivos de un sistema primitivo

Sistemas que en el bebé se desarrollan gracias a su interacción con el ambiente, su adaptación evolutiva y sobre todo de su relación con la principal figura, la madre.

A diferencia de lo que se podría creer, la conducta de apego no es netamente instintiva y tampoco se establece abruptamente. La misma se desarrolla en el niño en varias fases, estas fases no tienen un límite muy estricto entre ellas, lo que quiere decir que mientras una está ocurriendo, pueden presentarse características de la siguiente (Bowlby, 1969). A continuación se describirá cada una de ellas y la importancia de las mismas en cuanto a la constitución del desarrollo adecuado del apego en el niño:

Fase1: Orientación y señales con una discriminación limitada de la figura:

Durante esta fase, la conducta del bebé hacia las personas tiene ciertas características, pero su capacidad se limita a distinguir a una persona de otra a través del olfato y la audición Esta fase dura desde el nacimiento hasta aproximadamente las ocho semanas de edad, en esta etapa las reacciones del bebé ante sus semejantes más próximos demostrará atención y también calma (Bowlby, 1988).

Fase 2: Orientación y señales dirigidas hacia una o más figuras discriminadas

En esta fase la conducta amistosa del niño sigue presente casi como en la fase anterior, con la diferencia de que la conducta de calma y atención se intensifica con la madre, estas características se comienzan a notar a partir de las 12 semanas de edad y suele prolongarse hasta los cinco o seis meses de vida (Bowlby, 1988).

Fase 3: Mantenimiento de la proximidad con la figura discriminada, por medio de la locomoción y señales

En esta fase el infante no solo ha aprendido a discriminar mucho mejor el trato con cada una de las personas, sino también aprendió a desarrollar reacciones que incluyen el seguimiento visual de su madre, cuando la misma se aleja. El bebé comienza a discernir quienes pueden ser sus figuras de apego subsidiarias y quiénes no. Trata con más cautela a los extraños y da

señales de necesidad de apego a su madre mucho más claras. Esta fase comienza a partir de los seis meses y se prolonga hasta el segundo y tercer año de vida (Bowlby, 1988).

Fase 4: Formación de una pareja con corrección de objetivos

Dentro de la fase 3 el bebé comienza a mantener la proximidad con su madre por medio de sistemas de corrección de objetivos, los cuales le ayudan a discriminar entre su figura de apego y los demás, para ello utiliza mapas cognitivos más o menos primitivos, en los cuales recuerda quien satisface sus necesidades. Dentro de este mapa, la madre ya figura como un objeto independiente que perdura en el tiempo y el espacio. En este momento el niño comienza a comprender que las acciones de su madre, están en base a sus propias motivaciones y deseos, por decirlo así, el niño comienza a desarrollar comprensión de los sentimientos de la madre, separados de los de sí, generando los vestigios de una conciencia individual en el niño (Bowlby, 1988).

Dicho esto, Bowlby (1999) plantea que las diferentes formas en las que los bebés atraviesen estas fases y el papel que juegue la madre dentro de cada uno de ellas, puede influir en el tipo de apego que genere el niño con su misma madre o con su cuidador principal. A continuación se describirá cada uno de los estilos de apego que pueden generarse y se dará un breve recorrido del origen de cada uno.

Estilo de apego seguro

El niño que ha construido este estilo de apego ha asimilado que su madre o su cuidador principal, no va fallar en su tarea de cuidarlo y protegerlo, y sobre todo que su cuidado es eficaz y adecuado. En el sentido afectivo, mantienen un gran cariño hacia su figura de apego y sabe que es correspondido, acepta la frustración de manera adecuada cuando su figura de apego llega a fracasar en alguna tarea que corresponda a su cuidado (Bowlby, 1969). Emocionalmente se sienten bien en presencia e interacción con su figura de apego pero experimentan cierta ansiedad o miedo cuando le falta, si no comprenden la razón de la ausencia, o si aún no han desarrollado permanencia del objeto, es decir, que no han aprendido que sus cuidadores van a volver (Bowlby, 1969).

Los niños que desarrollan un estilo de apego seguro se comportan de manera muy activa y confiada, interactuando de forma positiva con su figura de apego y también explorando el entorno cercano. Usan con frecuencia el código de la intimidad para relacionarse con su cuidado, mirando, tocando y abrazando. La armonía de esta interacción entre la figura de apego y el niño, el hecho de que se entiendan bien y compartan emociones, es causa de esta seguridad en el apego (Bowlby, 1969).

En cuanto a las separaciones breves, las propias de la vida cotidiana demuestran protesta vivamente pero pronto aprende que estas separaciones no son un abandono y que su figura de apego vuelve una y otra vez. Después de la separación, se alegran notoriamente en el reencuentro con la figura de apego, expresa claramente conductas de apego positivas y lo que es más significativo, recuperan la tranquilidad y la calma enseguida. En definitiva, son niños que están convencidos de que sus figuras de apego les son incondicionales (Bowlby, 1969).

Este tipo de apego tiene su origen desde las primeras interacciones del niño con su madre o cuidador principal, en la intimidad y confianza que genera la madre al satisfacer con prontitud las necesidades del niño y la accesibilidad que la misma demuestre a su hijo.

Estilo de apego ansioso y ambivalente

Son niños que construyen un patrón de inseguridad o duda en la relación. No consiguen estar seguros de la incondicionalidad de las figuras de apego, requieren mucha aprobación, disponibilidad o accesibilidad por parte de su cuidador y no aceptan la separación de manera adecuada. Están preocupados por la relación establecida con su cuidador y temen constantemente al abandono, por eso vigilan continuamente la presencia de su figura de apego, se separan muy poco de ella y exploran el ambiente de forma poco relajada (Bowlby, 1969).

Soportan muy mal las separaciones breves, adaptándose de forma insegura a otros cuidadores. En el reencuentro con las figuras de apego, después de una separación breve, se comportan de forma ambivalente, aparentemente contradictoria. Por un lado, buscan el reencuentro y lo desean vivamente; por otro, se muestran reacios a entrar en contacto. El reencuentro produce en ellos sensibilidad por el miedo a una nueva posible separación y se

muestran muy alerta, no se quieren separar de sus figuras de apego y no recobran la calma con facilidad (Bowlby, 1969).

El origen de este estilo de apego tiene causas diversas, entre ellas, la incoherencia en la conducta de los cuidadores, por ejemplo, siendo unas veces muy condescendientes y otras muy exigentes, la expresión en palabras o actos de dudas o críticas negativas sobre el valor de los niño, el chantaje emocional como forma de disciplina (por ejemplo, señalándole una y otra vez que, si no hacen lo que los cuidadores quieren, los dejarán de querer); la propia inestabilidad de las relaciones entre los padres; las experiencias negativas cuando han necesitado consuelo; la dificultad para conseguir una comunicación armónica, la ansiedad emocional de los propios cuidadores (Bowlby, 1969).

Estilo de apego evitativo

Los niños que han adquirido este patrón de conducta han experimentado que, en realidad, no pueden contar con sus figuras de apego, no los quieren, no los valoran o no tienen capacidad para ayudarlos (Bowlby, 1969). El sufrimiento que este rechazo o falta de respuestas adecuadas de los cuidadores les causa, es tan grande que se ven obligados a aprender a vivir, en la medida que un menor lo puede hacer, sin ellos.

Igualmente han aprendido a no expresar ni entender las emociones de los demás, a evitar el contacto emocional que siempre les fue frustrante. De esta forma acaban formando una especie de coraza insensible, que los lleva a temer y rechazar la intimidad y a comportarse como si no les importaran demasiado los demás, especialmente desde el punto de vista afectivo. Es decir, han aprendido a evitar las relaciones íntimas con sus cuidadores (Bowlby, 1969).

Carecen de código de la intimidad y, por tanto, de conexión íntima con los cuidadores, teniendo también serias dificultades para relacionarse con las educadoras o los amigos de forma amable y afectiva. En las separaciones breves, protestan menos que los niños con otros estilos de apego, puesto que han aprendido que la protesta y las llamadas de atención no tienen respuesta y, en el reencuentro, después de una separación de los cuidadores, evitan las manifestaciones afectivas, se comportan con indiferencia e incluso pueden rechazar las caricias. Los niños evitativos construyen una aparente autonomía, que no es tal, sino que se

trata de un conjunto de estrategias para sufrir lo menos posible, pero sintiéndose profundamente inseguros e insatisfechos (Bowlby, 1969).

Basándonos en el origen de este estilo de apego, las causas que provocan la evitación son el rechazo emocional de los cuidadores, la falta de respuesta a sus demandas, la falta de interacción íntima, la interacción fría y distante, la falta de disponibilidad y accesibilidad, la ineficacia ante las ayudas que ha necesitado (Bowlby, 1969).

Estilo apego desorganizado

Este tipo de apego es una mezcla de los dos estilos inseguros descritos, porque sufren de ansiedad y sufren de evitación, a la vez. La incoherencia de este patrón hace difícil su descripción, aunque suele destacarse la tendencia a tener conductas estereotipadas, cambios inesperados y aparentemente incomprensibles en las relaciones con los demás, tendencia a destruir los juguetes u objetos, relaciones conflictivas con los compañeros, dificultades para entenderse con las cuidadoras, etc.

El origen de este estilo de apego se fundamenta haber sufrido maltrato o rechazo muy activo por parte de los cuidadores. Lo que suele sucederles a los menores con patrón desorganizado es que, teniendo razones para evitar la intimidad, ni siquiera han conseguido un patrón que les permita controlar las emociones, como ocurre en los evitativos, por lo que se desbordan sus emociones negativas a la vez que no pueden expresar las positivas (Ainsworth, 1979).

Naturalmente estos tipos de apego se viven en grados muy diferentes, en la mayor parte de los casos no de forma tan aguda como la descrita, por razones didácticas, de forma que el estilo ansioso, sobre todo, y el evitativo, si no se dan en un grado muy alto, pueden ser compatibles con una vida personal y social normalizada (Ainsworth, 1979).

3.3 El niño como poseedor de un verdadero lenguaje Françoise Dolto

Al hablar de psicoanálisis resulta casi imposible no anudar esta palabra netamente al mundo de los adultos, tomando esta técnica como exclusiva para personas que pueden hablar y expresar sus emociones y pensamientos. Con las teorizaciones de Sigmund Freud acerca de las etapas psicosexuales, el psicoanálisis se fue abriendo paso a otro tipo de actores: los niños, pero aún así el basto mundo del psicoanálisis estaba quedándose pequeño en relación a lo que el mundo de los niños necesitaba, ya que cuando se aplicaba esta técnica, la misma se limitó en tratar las neurosis edípicas, misma que se dan en un momento del desarrollo, en el cual el niño ya se encontraba en edad de hablar y de expresar de forma verbal sus deseos y necesidades (Dolto, 1984). Pero ¿qué hay de los niños no han desarrollado el habla? ¿Cómo establecer comunicación con un niño que fonéticamente no está listo para hablar y que en su inconsciente viene ya cargando toda la represión y las problemáticas parentales desde antes de su nacimiento?

Cuando los niños no pueden expresarse de forma verbal, comienzan a denotar cambios a nivel físico y comportamental, como la falta de armonía corporal o regresiones a etapas anteriores de desarrollo (Dolto, 1989). De esta manera el niño comienza a comunicarse de forma silenciosa o como menciona Dolto, el niño se convierte en el psicoanalista de sus padres, es decir el niño permite que sus padres acudan a análisis a través de él, y pongan en manifiesto su historia y la de su hijo. Así logrando realizar un análisis del cual el niño fue mediador a través de su propio lenguaje (Dolto, 1989).

Todas las familias presentan formas de interacción dialécticas y dinámicas, y es normal que los hijos estén marcados por ellas, no porque así lo decidieron, más bien porque han sido herederos del peso de la prohibición de sus padres (Liaudet, 1998). Lo que quiere decir, que es su cuerpo el que manifiesta y significa lo que no se puede decir. Françoise Dolto quien aseguró que es posible psicoanalizar a una persona desde su niñez, ya que la infancia es definitoria en el desarrollo de un ser humano, menciona que es posible hablar e interpretar al niño usando su propio lenguaje, planteando que existe un lenguaje anterior al verbal, el lenguaje corporal, y que la expresión del cuerpo de un menor ofrece significados de sus deseos, necesidades y miedos (Dolto, 1989)

Liaudet (1998) tomando en base lo descrito por Françoise Dolto en su libro Seminario de psicoanálisis en niños (1984) menciona que todos los niños al nacer son una proyección del inconsciente de sus padres sobre su propio inconsciente, esto tomando en cuenta el rol que desempeña el niño en su familia, el lugar que viene a tomar este niño y las problemáticas familiares que lo abordan desde el momento de su concepción y que lo marcan durante todo el proceso de gestación. El niño que nace viene por así decirlo, a tomar el lugar de medicina en su familia, y no porque cure los problemas de manera directa, sino más bien porque se convierte una especie de esponja que absorbe todos los problemas de sus padres. Por lo tanto esta esponja humana queda marca por la prohibición del deseo propio, gracias a lo cual los padres comienzan a desplazar su deseo hacia el niño y a vivir a través de su hijo (Liaudet, 1998).

Los progenitores no pueden evitar, establecer proyectos con respecto a sus hijos, y tampoco el malestar el peso de reconocerlos como personas independientes, que pueden llegar a tomar opciones o tener particularidades que no son las suyas, es decir reconocerlos como sujetos requiere que los padres se confronten con las expectativas que tienen ellos de sí mismos y que realicen un trabajo hacia un tiempo de renuncia y apertura (Liaudet, 1998). ¿Pero a que nos referimos con sujeto? El sujeto no es aquel que se autodefine como "yo" no coincide en absoluto con el sujeto presentado por la gramática sino más bien se define como un sujeto del inconsciente, es lo desconocido en cada persona lo que nos fundamenta como sujetos junto con reconocimiento del Otro (Dolto, 1986).

El hecho de no reconocer al niño como un sujeto no es una situación que atañe solo a los padres, sino a la sociedad en general que tiende a negarse a tratar al niño como una persona, haciendo que el mismo construya una virtualidad en lugar de una realidad, lo que quiere decir que el niño no vive por lo que es, sino por lo que puede llegar a ser, intervenido por el deseo del Otro (Liaudet, 1998).

Es así, que cuando los padres logran reconocer algún tipo de dinamismo en el niño, se suele sobregirar este hacia el futuro, por ejemplo si el niño demuestra algún tipo de inteligencia, se le promete un porvenir brillante, por lo tanto se le inculcará un adestramiento para convertirlo en el hombre o mujer que todavía no es, poniendo en juego el lugar del adulto, el cual se siente amenazado, si al niño se le da una inserción demasiado temprana a la vida adulta, lo cual se expresa a modo de mantener una visión de la cría inmadura que no es un sujeto, poniendo en manifiesto su debilidad (Liaudet, 1998).

Pero existen casos en los que se protege excesivamente al niño, tomándolo como un ser extremadamente frágil lo cual causa angustia a los padres quienes se preocupan de forma excesiva por mantener y proteger las precarias funciones de este niño. Dicha fragilidad como menciona Dolto, hace que los padres comiencen a vivir en función de esta "incapacidad" de su niño, convirtiéndolo en un niño "tubo digestivo" en el cual los padres deben sacar adelante a su hijo con rutinas alimenticias y excretoras, lo que significa que el niño es tomado como una maquina meramente funcional en la cual todo intento de verbalización producida se toma como un error de funcionamiento. O un niño "juguete", cuyo destino es satisfacer todos los deseos de sus padres y vivir en función de sus expectativas, o incluso un niño en el cual se explote su debilidad, tomándolo como un ser totalmente indefenso, en el cual sus padres vuelcan toda su atención y se benefician de eso (Dolto, 1986).

Parte de este trato hacia el niño, es que los adultos han olvidado su propia infancia, esto hace que miren a los niños con una mirada distante y que no se sientan identificados con el lenguaje pre verbal que los mismos presentan. Poniendo en manifiesto lo irracional que resulta para un adulto considerar que un ser humano es estadio infantil pueda ser considerado su igual (Dolto, 1986).

Es importante mencionar que la infancia no es un periodo pasajero, pues en cuanto a la inteligencia simbólica, la de un niño de un año es equivalente a la de una persona de sesenta, la diferencia dista en que los niños están dotados de una capacidad de conexión y percepción directa de la realidad, de la cual los adultos solo percibimos ecos deformados. Los niños son capaces de establecer relaciones más fuertes con la naturaleza, pueden comunicarse sin necesidades de las palabras, y su facultad imaginativa, les da la posibilidad de ponerse en relación directa con los mitos de la cultura, lo que los hace tan sensibles respecto a los cuentos y leyendas. Por ende no se puede decir que "los niños perciben la realidad de nuestra realidad" (Dolto, 1989, pág. 15).

Al reconocer entonces que el niño es un sujeto y que lo que lo diferencia de un adulto es su manera de percibir el mundo y de comunicarse, es significativo reconocer como se presenta el lenguaje en los niños, Dolto (1986) señala que existe una función en común en todos los seres humanos que es la 'función simbólica' la cual significa poder dotar de sentido a todo acto, pensamiento, sentimiento u objeto. Para los seres humanos todo posee un sentido y un significado, todo ser humano le otorga un sentido a lo que vive y experimenta, y los niños

no son indiferentes a esta forma de pensamiento, ya que hasta el movimiento y gestos más absurdos, constituyen lenguaje y poseen un significado (Dolto, 1986).

> Un tiempo después de que In empezó a dormir conmigo hacia un sonidito como el mugido de una vaca, era raro y pero lo repetía constantemente […] ni idea, hasta que me di cuenta que era el mismo sonido que hacia mi hermano menor cuando no le agradaba algún reclamo que le hacia mi mamá. In pensaba que mi hermano hacia el sonido de una vaca. El reclamaba con la boca cerrada y sonaba como un mugido, ahí entendí que In me reclamaba porque ya no quería estar ahí, quería un espacio para él, quería volver a su cuarto, siempre fue independiente a su modo, y pensaba que mugiendo como mugía por su cuarto (FocusGroup, 2018)

La función simbólica no se desarrolla con la edad, es algo que se encuentra presente en la especie humana desde la vida intrauterina, durante el proceso de gestación, algunas sensaciones se repiten y comienzan a adquirir significado para el bebé, es por esto que el mismo reacciona con movimientos ante ciertas conductas de la madre, al escuchar la vos de la misma. Por ende se puede decir que la función simbólica es una característica que atañe a los seres humanos, que se da en un plano psíquico y que va más allá del tiempo y del espacio, por lo tanto que cada acontecimiento vivido por una persona queda inscrito en su psique de forma eterna, entendiendo esta palabra como la duración de la vida de la persona (Dolto, 1989).

La lengua es parte de la función simbólica y es la parte de esta función que compartimos con las generaciones precedentes a las nuestras y que nos introduce dentro de una cultura. Otra característica de la función simbólica es que la misma nos ayuda a inscribirnos en la cultura desde el momento en el que se inscribe el lenguaje, empezando por repetir las palabras que las principales figuras con las que el niño ha establecido un vínculo mencionan con insistencia, hasta el uso de palabras que son exclusivas de ciertas comunidades y que comienzan a formar al niño como parte de la mimas. El lenguaje hace que se instituya una comunidad emocional pues "mediante el lenguaje se establece el reconocimiento interhumano y la fraternidad de especie" (Dolto, 1986, pág. 169).

Con el uso de varias palabras la madre puede poner en manifiesto el deseo de que su hijo llegue al mundo, recordarle acontecimiento importantes durante su gestación o incluso mencionar características físicas, que quedaran instaurados en la psique del bebé. Pues los niños se van construyendo mediante los intercambios lingüísticos de los cuales son participes día tras día. (Liaudet, 1998).

Estos intercambios lingüísticos, aportan al niño señales de seguridad e inseguridad, promueven el recuerdo de acontecimientos vividos por el niño, a través del relato de la madre, establecen los primeros intercambio vinculares a nivel simbólico, que serán respondidos por el niño a través de mímicas y gestos que denotan su propio lenguaje (Dolto, 1986). Si bien ya se mencionó que la función simbólica está presente desde la vida intrauterina, en necesario recalcar que la utilización del símbolo como tal, se da a partir de los seis a siete meses de vida, no antes y que el lenguaje articulado se da a partir de los dieciséis hacia los dieciocho meses (Dolto, 1986).

El uso del lenguaje, supone así también una diferenciación con el otro, la palabra y la forma en la que esta se genera, se recepta y codifica hace que existan diferencias entre las personas que las producen. Si este sistema cambiara el intercambio lingüístico no se produciría, pues a causa del mismo, la madre y el hijo no se confunden en su rol de interlocutores, lo que quiere decir que cada uno tiene su individualidad separada del otro y que a causa de ello, los niños y sus madres pueden compartir una misma emoción por medio del lenguaje. Denotando que la función simbólica, permite al niño y a la madre superar la prueba de separación a través del lenguaje, ya que por este es que puede existir una verdadera relación entre la madre y el niño, puesto que el lenguaje es posible solo entre personas que se reconocen como distintas (Liaudet, 1998).

Dolto reconoce que todo aquello que no pasa por el lenguaje permanece desprovisto de sentido, por ende los niños deben traducir toda su experiencia a lenguaje con la finalidad de poder apropiarse de la misma. Pues todo intercambio lingüístico debe producir un monto de emoción tanto en el niño como en su interlocutor para que pueda ser interiorizado por el niño, sino este quedara como algo inexplicado para en infante, ya que carece de sentido para el niño. Pero ¿que puede llegar a ocurrir si es que el reconocimiento con el otro no se da mediante intercambios lingüísticos? Dolto (1989) reconoce tres posibles situaciones:

1. Si el niño no reconoce que el otro puede sentir lo que él siente, su experiencia quedara coartada y no sabrá qué hacer con ella.
2. Si lo que el infante expresa no genera ningún eco en su interlocutor, ya sea porque la respuesta del otro se presente como un rechazo, desaprobación o una respuesta de silencio, el niño se sentirá solo, ya que no encuentra sustento en su impulso vital
3. Si lo que el niño expresa logra despertar en el interlocutor una respuesta que él no puede comprender , porque la misma no fue explicada, generará en el infante una sustracción de sí mismo, lo que quiere decir que dejara de reconocerse en lo vivido y sentido, generando que se vulva ajeno a sí mismo.

Por ende los intercambios lingüísticos a los que está expuesto el niño y de los cuales es participe, deben tener un monto de carga afectiva para ambas partes y aportar al reconocimiento de la individualidad del infante (Dolto, 1989).

En la especie humana, el recién nacido no solo se proyectará a la madre por el pecho que lo alimenta sino también por los significantes que esta madre otorgará al niño y que pondrán en manifiesto el deseo de la misma sobre este él. El niño, no solo obtiene estos significantes de la madre sino también de los mitos familiares, en los cuales vive, al menos en una etapa inicial, estos significantes que se convierten en una un archivo familiar en donde circulan producciones culturales, las cuales son narradas al niño y le dan un índice de identidad, ayudan a que el mismo comience a generar vínculos y pertenencia (Dolto, 1989).

De igual manera estos mitos familiares que no son entregados al bebé quedan arrinconados sin explicación alguna y comienzan a convertirse en prohibiciones con las cuales el niño empezará a cargar. Estas prohibiciones que no son explicadas correctamente por la figuras vinculares y que parecen no contar con una carga afectiva, ya que comienzan a sobreponerse junto con el silencio y el rechazo del tema por parte de los padres, tiene una alta e intensa carga para el niño, quien empieza a enajenarse de sí mismo, ya que empieza a fallar en su búsqueda de un significante, lo que podría comenzar a desarrollar un tipo de apego inadecuado hacia sus figuras vinculares o incluso podrían tener una consecuencia psicotizantes (Rodulfo, 1996).

Esto también podría ser causante de ciertos comportamientos que se considerarían patológicos o desadaptados en el niño, los cuales los padres verán como una debilidad en su hijo, sin tomar en cuenta que este comportamiento podría ser pasajero en el niño. En tanto

la desaparición de la misma o de los problemas concomitantes que generaba, comienza a afectar a los padres que han pasado años sin darse cuenta del problema que ellos mismos generaron al no aportar a la diferenciación del niño (Dolto, 1984).

CAPÍTULO 4

ESTUDIO

4.1 Metodología de estudio

Dentro de los criterios metodológicos en las investigaciones científicas, suelen determinarse distintas clasificaciones que posibilitan entender las formas de aproximación a los fenómenos de un estudio. Uno de ellos es tomar en cuenta la población a la que va dirigido el trabajo, otro los resultados que desean obtenerse, y el lugar que desempeñará el investigador dentro del trabajo (Santiago & Roussos, 2010).

Al trabajar con niños, es importante entender que el investigador no debe presentarse como un ser ajeno al infante, que pueda interferir en el desarrollo cotidiano de sus actividades y crear angustia e incomodidad innecesaria, sino más bien, ser un agente que capte la atención del niño de manera positiva y trate de mantenerse lo más neutral posible. Una de las formas más evidentes de dilucidar un cambio tanto a nivel, psicológico, cognitivo y afectivo emocional en un niño es la observación del mismo en un ambiente controlado, en interacción con otros niños de su edad que se desenvuelvan en condiciones similares pero no exactamente iguales (Santiago & Roussos, 2010).

Por lo tanto, para propósitos de la investigación de esta disertación se propuso realizar dos esquemas de recopilación de información que pudieran entregar pistas claras acerca de los temas planteados. De este modo, se realizó una observación participativa: técnica de investigación cualitativa que consiste en la observación del contexto desde la participación del investigador, sin presentar una estructura específica y sin ser encubierto. Este método tiene como objetivo no alterar el contexto en el que se está realizando la investigación. Este tipo de observación proporciona descripciones de los acontecimientos, los participantes y las interacciones que se observan, pero también, la vivencia, la experiencia y la sensación de la propia persona que observa (Iñiguez, 2008).

El segundo método a ser utilizado es la técnica del *focus group* o grupos de discusión que es una técnica de investigación cualitativa que se utiliza mucho en los ámbitos de investigación

psicológica ya que el mismo permite acortar la brecha de comunicación entre los participantes y el investigador. El modelo clásico de *focus group* consiste en un grupo de entre seis a doce personas sentados en un círculo, el mismo debe contar con un moderador, encargado de guiar los modelos de interacción que se dan en el grupo. Uno de los principales objetivos de esta técnica es lograr que las preguntas sean respondidas, en una dinámica en la cual los mismos, se sientan cómodos y libres de expresar sus opiniones (Juan & Roussos, 2010).

4.2 Participantes

Es pertinente mencionar que existen modelos alternativos de focus group, en los cuales varía la cantidad de moderadores, la cantidad de grupos y subgrupos de discusión, la cantidad de participantes y el soporte tecnológico utilizado (Juan & Roussos, 2010). En la actual disertación se utilizó un grupo de 24 participantes, subdivididos en dos grupos: los padres de familia de niños de 0 a 5 años que se encuentran en la actualidad realizando colecho con sus hijos y los padres de niños de 0 a 5 años que no viven bajo la práctica colecho. Los participantes del estudio son parte del centro de estimulación temprana Gymboree Play and Music, sede condado, ubicado al norte de la ciudad de Quito.

La observación participante se hizo en niños de 0 a 5 años, los mismos están divididos en dos subgrupos, el primero de aquellos niños, cuyos padres practican colecho y el segundo grupo de niños cuyos padres no aplican esta técnica.

4.3 Procedimiento

Como se mencionó anteriormente, en los modelos alternativos de focus group existen varias herramientas a ser utilizadas como una introducción a este método de investigación, por lo cual antes de poner en práctica este método de recolección de información se procedió a realizar una exposición a los participantes acerca de las tendencias de sueño en la actualidad, que implica cada una de ellas y como el sueño influye en el desarrollo de los niños desde el momento de su nacimiento. La finalidad de la exposición era esclarecer cualquier duda que pudiera surgir en los padres acerca de lo que implica colechar con sus niños

Dentro del *focus group* se propusieron las siguientes preguntas abiertas:

¿Hace cuánto tiempo se practica colecho en su familia?

¿Por qué se decidió colechar?

¿Quienes tomaron la decisión de colechar?

¿Cuáles son los pros y los contras que han observado en cuanto al niño al realizar colecho?

¿Cuáles son los pros y los contras que han observado en cuanto a la relación de pareja?

¿Quienes tomaron la decisión de no colechar?

¿A qué se debe la decisión de no practicar colecho?

¿Cuáles son los pros y los contras que han observado en cuanto al niño al darle otro espacio para dormir?

¿Cuáles son los pros y los contras que han observado en cuanto a la relación de pareja?

En cuanto a la observación participante, la misma fue realizada bajo el consentimiento de los padres de los niños participantes y con previo aviso. Este método de investigación fue ejecutado de manera longitudinal, ya que se realizó durante doce semanas, una vez por semana y cada observación tuvo una duración de 45 a 50 minutos. Dentro de los subgrupos de niños cuyos padres colechan y no colechan, se estableció sub grupos por edades, para poder así fundar distinciones en cuanto al momento de desarrollo en el que se encuentra cada niño, estableciendo ciertos parámetros al momento de la observación como el desarrollo del lenguaje y la capacidad motriz gruesa y fina, la permanencia del objeto y la dependencia que presentan a su cuidador. Por motivos de ética se procede a colocar nombre ficticios a los niños.

Edad	Colecha	No Colecha
0meses-7 meses	Dy	Mt
8meses- 11 meses	Mw	Am
1año -1año5 meses	Ly	Ce
1año6 meses- 2años	Ma	In
2años -2años 11meses	Is	Jo

3años- 5 años	Lu	Br

Para procesar la información recolectada en las observaciones participantes se procederá a entregar un cuadro de codificación por categorías.[2] Las categorías elegidas para realizar este cuadro fueron tomadas en cuenta bajo los siguientes criterios:

1. Cumplían la mayoría de condiciones para el grupo etario
2. Ponían en manifiesto la diferencia entre el grupo de niños que colecha y los que no colechan
3. Permite de manera sintética obtener información acerca del desarrollo de los niños que participaron en la observación

Categoría / Edad	**Independencia**	**Tolerancia a la separación de la figura parental**	**Curiosidad**	**Capacidad de adaptación**	**Seguimiento de rutinas**	**Socialización**	**Seguimiento visual**
0-7 meses							
8-11 meses							
1año-1,5 meses							

[2] Los cuadros de codificación por categorías detallados se pueden observar en las tablas 1- 4 dentro del anexo 4

Categoria / Edad	Desarrollo del lenguaje	Tiempos de concentración	Adaptación a rutinas y situaciones nuevas	Seguimiento de instrucciones	Socialización y relación con pares	Control de esfínteres
1año6 meses -2 años						
2años - 2años 11 meses						
3-5 años						

Las categorías seleccionadas para el primer grupo etario fueron las siguientes:

Independencia

La misma mide la capacidad del niño de explorar estímulos auditivos, visuales y táctiles de forma autónoma, sin la necesidad de una cercanía extrema por parte de su figura de apego. Toma en cuenta cuantas veces el niño es capaz de separase de su figura vincular sin que esto le genere cantidades excesivas de ansiedad. Se tomó en cuenta que las separaciones realizadas por los niños no eran extensas, sus figuras de apega se encontraban presentes y bajo la mirada de los niños y además el ambiente en el que se realizaba la separación, era previamente conocido por los niños

Tolerancia a la separación de la figura parental

La misma se basa en las reacciones de los niños ante la separación momentánea de sus figuras de apego. Toma en cuenta si el niño produce llanto o una reacción agresiva como (berrinches, lanzar cosas, golpear cosas, agredirse a sí mismo), estas separaciones se realizaban de dos maneras: la primera, manteniendo a la figura parental dentro del campo visual del niño. La segunda haciendo que la figura parental salga del campo visual del niño.

Curiosidad

Mide el interés de los niños por las actividades, estímulos y juegos propuestos. La misma se basa en cuan atentos se muestran los niños ante los estímulos y la forma en la que interactúan con ellos. Toma en cuenta la mirada del niño, si se dirige al estímulo o más bien se mantiene pendiente de su figura de apego. Si las manos y el cuerpo se inclinan hacia el juguete presentado o si prefiere mantener una posición cercana a su figura de apego a explorar el juguete.

Capacidad de adaptación

La misma como su nombre lo indica mide la capacidad de adaptación del niño ante situaciones nuevas del ambiente, en este caso un cambio de aula o de una rutina establecida. Toma en cuenta la reacción del niño ante la nueva situación. Las reacciones van desde sorpresa y atención hasta llanto y abandono de la actividad propuesta en el nuevo ambiente.

Seguimiento de rutinas

Se basa en la consistencia en el seguimiento de una rutina establecida con los niños y sus figuras de apego. La misma se centra en observar el cambio que se da progresivamente en los niños después de instaurar una rutina y realizar la misma durante 12 semanas. Toma en cuenta tanto el reconocimiento de la rutina, los aprendizajes obtenidos por la repetición de la misma, el tiempo que se queda en la actividad de rutina, como se involucra progresivamente en la actividad propuesta dentro de la rutina.

Socialización

Dentro de esta se observa la interacción de los niños con sus pares y de la comunicación que establecen con estos de manera tanto verbal como no verbal. Toma en cuenta si los niños establecen contacto visual con otros niños, si se acercan, si reconocen la presencia y espacio de los otros niños y si se muestran abiertos a compartir espacios y juguetes con los otros niños.

Las categorías seleccionadas para el segundo grupo etario fueron las siguientes:

Desarrollo del leguaje

Se basa en la expresión de lenguaje hablado producido por los niños, tanto para expresarse con sus pares como con sus figuras vinculares y otras personas, en este caso su profesora. Toma en cuenta las expresiones verbales del niño en cuanto a cantidad, midiendo si el niño es capaz de expresar una oración de al menos dos o más palabras. En cuanto calidad, si las palabras que dicen son capaces de ser entendidas por otra persona que no sean sus figuras de apego. Y si las mimas son capaces de dar a entender una necesidad, pedido o deseo que el niño quiera expresar.

Tiempos de concentración

Se basa en la capacidad del niño de los niños de mantenerse enfocados en una actividad en específico. Para la misma se tomó en cuenta que los tiempos de concentración de los niños son cortos y la actividad en la que se requiere que mantengan su atención debe ser llamativa. Se observa si el niño es capaz de mantenerse activo y concentrado durante toda la actividad, si en medio de la actividad se distrae y no la completa, si no realiza la actividad en ningún momento, si exige a su figura quitarlo de la actividad a través de berrinches, golpes, llanto o gritos.

Adaptación a rutinas y situaciones nuevas:

En este apartado se observa la capacidad del niño de acoplarse a una rutina establecida, recordarla, concentrase y participar activamente de ella. Tomando en cuenta el tiempo que dura la rutina y el tiempo que el niño sigue a misma. Además de cuál es la reacción del niño ante una situación nueva que implique un cambio significativo en su práctica actual.

Seguimiento de instrucciones

Este se basa en cuan dispuesto el niño se encuentra para seguir una instrucción y como este reacciona ante la misma. Se toma en cuenta que la instrucción debe ser fijada por una figura de autoridad para el niño. En cuanto a las reacciones del niño pueden presentarse varias, desde seguir la instrucción fijada previamente, escuchar la instrucción y no realizarla y no prestar atención a la instrucción ofrecida.

Socialización y relación con pares

La misma se basa en las relaciones que establecen el niño con niños de su edad y mayores y las formas de interacción que tenga. Tomando en cuenta el respeto del espacio de los otros, la integración a los juegos propuestos por sus pares, el proponer juegos y roles dentro del juego, compartir los juguetes e instrumentos de estimulación.

Control de esfínteres

El mismo se basa en el tiempo que se tardó el niño en controlar esfínteres. Se toma en cuenta si el niño ya tiene lenguaje y capacidad intelectual para poder controlar sus esfínteres, si el mismo ya controlaba esfínteres y regreso al uso del pañal, si el control de esfínteres que presenta el niño se ve afectado por diferentes factores ambientales y si el niño asocia su control de esfínteres a estados emocionales.

4.4 Análisis de datos

4.4.1Observación Participativa

Dentro de las 12 semanas trabajadas en la observación participativa, se pudo obtener información bastante relevante para el propósito de esta disertación. Si bien es importante recalcar que cada niño es diferente, existen ciertos parámetros de conducta que los niños establecen según la edad en la que se encuentren y más si el ambiente en el que se están desenvolviendo en ese momento es el mismo, por ende reflejarán también sus aprendizajes en casa.

En la observación realizada con niños de los 7 a los 12 meses, se pudo constatar que a nivel cognitivo, los niños que realizan colecho prestan menos atención a los estímulos presentados. Su capacidad de adaptación a situaciones nuevas es menos que y su mirada se mantiene en su figura de apego, esto no quiere decir que no se sientan atraídos por los estímulos, pero los observan y exploran con mucha más cautela, intentando no alejarse mucho de su cuidador. Al contrario los niños que no realizan colecho presentan más disposición a la exploración del estímulo y a separarse a una distancia prudente de su cuidador, utilizando la mirada como un método de vinculo.

En cuanto al desarrollo motriz, se pudo observar que los niños que no viven bajo la práctica de colecho, se encuentran más desarrollados, sus músculos son más fuertes y el movimiento de su cuerpo se da de manera más libre y natural, lo cual se puede ver al momento en el que un espacio reta a su cuerpo.

En lo observado en los niños de 12-24 meses se pudo relazar una comparación en cuanto al seguimiento de instrucciones, los tiempos de concentración, la predisponían para actividades, la socialización y el vínculo con los cuidadores. Los niños que viven bajo la práctica de colecho presentaron mayor dificultad al momento de seguir una orden como "vamos a guardar los juguetes", denotando molestia al tener que cumplir con la orden dada e intentando mantener por mayor tiempo los juguetes entregados. En cuanto a los tiempos de concentración, las actividades que realizaban se veían interrumpidas pero no denotaron un gran margen con los otros niños, en cuanto a la socialización, se mostraban retraídos y bastante dependientes de su cuidador para acoplarse.

En contraposición los niños que no practican colecho mantuvieron una actitud mucho más abierta ante las órdenes dadas, observado a la persona que las daba y mirando a sus cuidadores en busca de aprobación y confirmación, en cuanto a los tiempos de concentración se mantuvieron sin mayor diferencia en comparación con los niños que si viven bajo colecho. En donde se notó una gran brecha fue en la parte de la socialización, ya que los niños que no practican colecho, demostraron ser mucho más abiertos a socializar con los demás niños y acoplarse a las actividades que incluían interacción.

En lo observado en los niños de 24 meses hasta los 5 años se pudo evidenciar, como se lleva a cabo un proceso de adaptación a una nueva rutina, la tolerancia a la frustración, el desarrollo del lenguaje y la separación de su cuidador. Los niños que no viven bajo colecho

presentan mayor tolerancia a la frustración, demostrando su insatisfacción a través de palabras, gestos y llanto. La separación con sus figuras de apego fue mucho menos aprensiva, demostrando seguridad y confianza en el vínculo establecido con los mismos. En cuanto al lenguaje, se presenta de igual manera con sus cuidadores que con las personas fuera de su círculo social y el periodo de adaptación de los niños a la nueva rutina, fue en un tiempo menor a 4 semanas.

Los niños que viven bajo práctica de colecho demostraron mayor dificultad para separarse de sus cuidadores, llegando a tomarles aproximadamente de 8 a 10 semanas adaptarse a la nueva rutina. Su desarrollo del lenguaje se encuentra acorde a su edad, pero presenta ciertas disminuciones cuando el cuidador se encuentra cerca, son niños que se tardan más en el proceso de control de esfínteres y manejan de forma precaria la frustración, produciendo berrinches y, gritos y llantos.

4.4.2 Focus Group

Dentro del *Focus Group* trabajado con los padres que practican colecho y los que no, se pudieron obtener datos relevantes como:

La mayoría de padres que realizan colecho han notado cambios significativos en la conducta de sus hijos comparada con la conducta usual de niños de su edad. Dentro de los cambios conductuales más notorios se encuentran la dependencia hacia las figuras parentales y la falta de noción de los roles y de los limites dentro del hogar. Se manifestó el retraso en cuanto al control de esfínteres y la falta de capacidad para comunicar adecuadamente sus necesidades.

Así mismo, el *focus group* dio luces acerca de cómo la familia inicio la práctica del colecho, y en muchos casos denotó una falta de información de los padres ante esta práctica ya que los mismos, no contaban con un conocimiento mínimo de lo que implica la cama familiar, empezando así a colechar, muchas veces por recomendaciones familiares, de amistades o por seguir una tendencia en auge. Lo que genero distorsión en cuanto al objetivo primordial del colecho y sus bases.

Muchos de los participantes comentaron que la decisión de colechar no fue una decisión familiar y que la misma no se pensó con anterioridad, más bien fue una de decisión tomada en el momento y sin las contemplaciones de lo que podría conllevar a largo plazo.

Se manifestó también que el colechar con sus hijos cambio de manera radical la dinámica familiar y de pareja, ya que el compartir el cuarto con sus niños hacia que la privacidad quedara postergada en pro de preservar un ambiente saludable para sus hijos.

4.5 Resultados y discusión

Por lo descrito y propuesto anteriormente se puede observar que existen varias razones por las cuales el colecho no muestra algún beneficio evidente para el desarrollo psicosocial del niño, es más, puede resultar perjudicial para el mismo tanto a nivel físico, cognitivo y social.

A nivel cognitivo los niños demuestran un visible retraso en cuanto al desarrollo viso-motor, su capacidad de comunicarse, la tolerancia a la frustración se ve mermada y su nivel de concentración es escaso. Esto se debe a que los niños que colechan no han sido partícipes de cortes evolutivos, los mismos que juegan un rol importante en la primera infancia ya que preparan al niño para su enfrentamiento con el principio de realidad. Al no presentarse estos cortes de preparación, el niño genera ansiedad ante cualquier cambio en su entorno y genera una dependencia más fuerte de su figura parental. Por ende su adaptación a rutinas y situaciones nuevas tarda más que un niño que no colecha.

A nivel físico muestran una menor confianza en sus capacidades coordinativas, presentan retraso motriz y regresiones a etapas motoras anteriores, como por ejemplo, dejar de gatear una vez que ya se consiguió el movimiento. Su nivel de exploración de estímulos es menor, ya que no sienten la suficiente confianza para alejarse de sus figuras de apego para poder explorar con libertad. Esto también ve afectada su capacidad de seguimiento y agudeza visual, ya que al no sentirse seguros de sus figuras de apego, mantienen la mirada en las mismos, siguiendo los estímulos con dificultad y generando un retraso a nivel de coordinación mano-ojo evidente en los niños más pequeños y que se perpetua hasta los niños más grandes al momento de generar caminata y segmentación de movimiento.

A nivel social son niños que manifiestan una clara dificultad para reconocer la existencia de pares y las emociones del otro, entablar relaciones adecuadas con sus pares y mantener contacto con personas que no sean sus figuras de apego. Se muestran agresivos e impacientes, les cuesta trabajo compartir espacios y juguetes y a menudo se produce un rechazo ávido a la separación momentánea con su figura de apego. Una vez que se produce una separación con su figura de apego se generan conductas que denotan el temor y ansiedad que produce esta separación, presentándose fenómenos como gritos, golpes e incluso apnea del llanto.

Los cambios en la conducta que se observaron en la muestra de niños que viven bajo la práctica de colecho en comparación con los niños que no es evidente, los niños que colechan pueden llegar a manifestar fuertes rabietas acompañadas llanto, golpes hacia ellos y hacia otras personas. Exteriorizan su ansiedad con gritos y pataletas ya que les cuesta expresarse de forma verbal. Esto da cuenta de que no existe una adecuada tolerancia a la frustración y no se ha desarrollado la capacidad de auto consolarse. Si bien estos cambios pueden ir sufriendo modificaciones con el paso del tiempo, las mismas son observables y evidentes y distan mucho del comportamiento de un niño que no ha vivido bajo la práctica de colecho.

El colecho es una práctica que se mostró con límites muy difusos entre el niño y sus padres, es importante recordar que la falta de límites entre el niño y sus cuidadores interfiere en el proceso de subjetivación del niño y en el proceso de adaptación del mismo al ambiente. Al no permitir que el niño tenga su propio espacio, se está manteniendo indirectamente una dependencia del infante con su figura de apego y se está generando inconscientemente una personalidad insegura, lo que se puede ver en cuanto al lenguaje corporal con el que se presentan los niños que hacen colecho. Además son niños que presentan una clara dificultad en el seguimiento de instrucciones y en acepar una negativa ante un pedido. La inseguridad que se presenta en el niño podría ser precursora de bajo rendimiento escolar e incluso podría mantenerse hasta la edad adulta.

Se debe tomar en cuenta que la decisión de colechar no está pensada en el deseo del niño, sino de sus padres, esto quiere decir que los padres son quienes toman la decisión de colechar basados en la idea errónea de que es lo mejor para el niño, cuando lo que sucede es que los mismos están proyectando sus deseos hacia su hijo. Esta forma de proyección puede darse por varios factores, ya que el incluir al niño en la cama matrimonial es una forma de poner en pausa la sexualidad de la pareja, el contacto físico, prolongar el estado de simbiosis con

la madre, las interacciones verbales y no verbales. La satisfacción de los deseos de los padres a través de la proyección declara el colecho como una necesidad que beneficiará exclusivamente al niño a nivel físico y emocional, sin tener en cuenta el deseo del infante.

El Colecho puede presentarse como una forma de desplazamiento del deseo de los padres hacia su hijo. En el cual los mismos comienzan a vivir a través del niño, tomando su conducta, misma que ha sido generada o perpetuada por el colecho, como un síntoma necesario para mantener la dinámica familiar, lo que quiere decir que si el niño deja de colechar el síntoma o conducta que presenta remitirá y pondrá en juego la dinámica establecida por la familia hasta ese momento.

CONCLUSIONES

Se analizó que existen varios factores que influyen en el desarrollo psicosocial del niño, los mismos se ven vinculados directamente a las relaciones que establece el niño con su madre, sus figuras vinculares y el ambiente el en cual se desarrolla. Demostrando que un ambiente favorecedor, en el cual el niño mantenga una relación adecuada tanto con su figura materna como con sus figuras vinculares, será promotor de un desarrollo psicosocial adecuado a la edad del niño. En tanto un ambiente en el cual el niño no mantenga relaciones de dependencia excesiva o buenas relaciones con su madre y figuras vinculares puede ver afectada su capacidad de desarrollo adecuado generando regresiones y retrasos a nivel conductual.

Se constató la importancia que da el psicoanálisis al primer momento de simbiosis de la madre con su hijo, para poder establecer relaciones vinculares fuertes, tomando en cuenta que el mismo debe terminar para garantizar el ingreso del niño a un proceso de diferenciación con su madre, en el cual el niño ira generando un contacto de forma gradual con el principio de realidad y abandonara el sentimiento de omnipotencia, que empezara con la introducción de la falta en el infante y por ende también su introducción en la ley y la cultura.

Se demostró la importancia de establecer cortes evolutivos en el niño, para que el mismo pueda posicionarse como sujeto, lugar que se estructura cuando el infante se enfrenta con la falta y se constituye como un sujeto de deseo.

Se demostró que el colecho influye en el desarrollo físico, cognitivo y social de los niños, haciendo que los mismos presenten retrasos, en el desarrollo, los cuales son evidentes y se manifiestan a través de conductas tanto verbales como corporales.

Se evidenció que el colecho es una práctica en la cual se pone en manifiesto los deseos inconscientes de los padres y se proyectan como necesidades de los hijos, a lo cual el niño viene a tomar el lugar de síntoma de sus padres, haciendo que su cuerpo y su conducta manifiesten aquello que no puede expresar con lenguaje verbal.

Se demostró que la indiferenciación de roles que produce el colecho genera en los infantes un estilo de apego ansioso y ambivalente que se ve reflejado en la constante búsqueda de la figura parental por miedo al abandono de la misma. El niño no consigue sentirse del todo seguro con la incondicionalidad de sus figuras de apego. Generando una conducta

ambivalente que busca desesperadamente el encuentro con sus figuras de apego pero al mismo tiempo reclama el abandono con conductas agresivas (Bowlby, 1969).

El colecho se presenta como una práctica que apela a la crianza con apego y se manifiesta como la mejor opción para compartir momento invaluables con los niños, sin embargo es importante recalcar que ninguna practica que ponga en juego el lugar de sujeto de un niño es beneficiosa para el mismo, ya que de forma indirecta esta perpetuando en el niño un sentimiento de inoperancia que hará que sus padres deban pensar, actuar y decidir por él. El colecho no ha sido pensado desde todas sus aristas por lo cual se ha visto desde una perspectiva que aporta pocos beneficios y oculta todo el perjudicial que puede llegar a ser.

RECOMENDACIONES

Por lo observado durante la ejecución de esta investigación, se recomienda establecer canales de psicoeducación para padres de familia, en los cuales se pueda entregar información clara y veraz, acerca de las nuevas tendencias y modelos de crianza, ya que la mayoría de padres recurre a información proporcionada por familiares o del internet, la cual puede ser mal interpretada y por ende mal aplicada.

Es importante contemplar al niño como un ser dotado de lenguaje y subjetividad, desmintiendo así el paradigma tradicional que perpetua el pensamiento de que los niños no saben lo que quieren, logrando de este modo que los padres comiencen a ser más observadores en cuanto a lo que sus hijos expresan a través de su cuerpo logrando tener una mirada más objetiva a acerca las necesidades y deseos de sus hijos.

En base al presente trabajo de investigación, se propone realizar un estudio longitudinal en el cual se pueda trabajar las diferencias psicosociales que produce la práctica del colecho. Tomando como referencia o punto de partida el trabajo realizado en esta disertación y definiendo periodos de tiempo de estudio de cinco, diez y quince años. Con la finalidad de poder observar de manera ampliada las consecuencias que produce la indiferenciación de límites y roles producida por el colecho en la segunda parte de la infancia de los niños, en su adolescencia y en su etapa adulta. Generando una mirada global del desarrollo de la persona, basado en los primeros 5 años de vida en donde se establecen los primeros vínculos afectivos y terminando en la etapa adulta en la cual se ve reflejada los aprendizajes vinculares y las interacciones con el medio que lo rodea.

Se recomienda abrir espacios de escucha para padres, de esta manera promover una educación parental en la cual los padres acudan con preguntas acerca de temas como el colecho en las cuales puedan tener dudas acerca de su eficacia o beneficio en la crianza de sus hijos.

BIBLIOGRAFÍA

Ainsworth, M. (1979). *Infant- mother attachments.* New York: American Psychologist.

Ball, H., Hooker, E., & Kelly, P. (2000). *Parent-infant co-sleeping: Fathers' roles and perspectives.* Obtenido de http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/1522-7219(200006)9:2%3C67::AID-ICD209%3E3.0.CO;2-7/abstract

Bernardi, R., Díaz, J. L., & Schkolnik. (2016). Ritmos y sincronias en la relacion temprana madre-hijo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*.

Bowlby, J. (1969). *El apego y la perdida.* Barcelona: Paidós.

Bowlby, J. (1988). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoria del apego.* Barcelona: Paidós.

Bowlby, J. (1997). *El vínculo afectivo.* Buenos Aires: Paidós.

De Lajonquiere, L. (1996). *De Piaget a Freud: para repensar los aprendizajes.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Diccionario de la lengua española. (2017). *Diccionario de la lengua española*. Barclona: RAE.

Dolto, F. (1984). *Seminario de psicoanálisis de niños.* México: siglo XXI.

Dolto, F. (1986). *La causa de los niños.* Barcelona: Paidós.

Dolto, F. (1989). *Las etapas de la infancia.* Barcelona: Paidós.

Emmerich, A. (2016). *Colecho: padres que duermen con sus hijos. Una lectura psicoanalítica para una practica en auge.* Buenos Aires: Facultad de Psicología de Buenos Aires.

Fenichel. (1975). *La teoria psicoanalitica de la neurosis.* Frankfurt: Stroemfeld.

Fitzgerald, M., Strommen, E., & McKinney, J. (1981). *PSicología del Desarrollo: El Lactante y el preescolar* . México: El Manual Moderno S.A.

FocusGroup. (20 de Agosto de 2018). Influencias psicosociales de la practica del colecho en niños de 0 a 5 años en comparacion con familias que no utilizan esta técnica. (D. Palacios, Entrevistador)

Freud, S. (1911). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico.* Viena: Amorrortu.

Freud, S. (1963). *Introduccion al Psicoanálisis.* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1964). *Etapas del desarrollo psicosexual.* Buenos Aires: Amorrortu.

Gonzáles, C. (2010). *Besame mucho, como criar a tus hijos con amor.* Barcelona: Temas de Hoy.

Iñiguez, L. (12 de Septiembre de 2008). *MÉTODOS CUALITATIVOS DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES* . Obtenido de Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades Universidad de Guadalajara: http://psicologiasocial.uab.cat/lupicinio

Juan, S., & Roussos, A. (Julio de 2010). *El focus groups como técnica de investigación cualitativa.* Obtenido de Universidad de Belgrano: http://www.ub.edu.ar/ investigaciones/dt_nuevos/256_roussos.pdf

Klein, M. (1975). *Contribuciones al psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.

Klein, M. (1987). *El Psicoanálisis de niños.* Buenos Aires: Paidós.

League, L. (2014). *Nighttime and Naptime strategiesfor the Breastfeeding Family.* Michigan: Sweet Sleep

Liaudet, J.-C. (1998). *Dolto para padres.* Barcelona: Plaza & Janés Editores.

Mahler, M., Pine, F., & Bergman, A. (1975). *The Psychological Birth of the Human Infant: Symbiosis and Individuation.* New York: Karnac.

McKenna's, J. (2014). Safe Cosleeping Guidelines. *Mother-Baby Behavioral Sleep Laboratory*.

Ortiz Barón, M., & Yarnoz Yaben, S. (1993). *Teoria del apego y relaciones afectivas.* Universidad del País Vasco.

Piaget, J. (1972). *Psicologia de la Inteligencia.* Burnos Aires: Editorial Psique.

Rodulfo, R. (1996). *El niño y el significante.* Buenos Aires: Paidós.

Santiago, J., & Roussos, A. (2010). *El focus group como técnica de investigación cualitativa.* Buenos Aires: Universidad de Belgrano.

Spitz, R. (1975). El primer año de vida.

UNICEF. (2001). Compendio 18. En UNICEF, *El Desarrollo del niño en la primera infancia* (pág. 119). Paris: UNESCO-UNICEF.

UNICEF. (2011). *Desarrollo Psicosocial.* UNICEF.

Verny, T., & Kelly, J. (2009). *La vida secreta del niño antes de nacer.* Barcelona : Ediciones Urano.

Virel, A. (1985).*Diccionario de Psicoterapia.* Barcelona: Gedisa.

Vygotsky, L. (1978). *Pensamiento yv Lenguaje.* Madrid: Paidós.

Winnicot, D. (1990). *Los bebés y sus madres.* Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1928). "el hijo único". *The Child and the family*.

Winnicott, D. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador : estudios para una teoría del desarrollo emocional* . Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1998). *Los bebés y sus madres.* Buenos Aires: Paidos.

Winnicott, D. (1999). *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis.* Barcelona: Paidós.